



El Ruedo



SEMANARIO DE LOS TOROS

6
PTAS

NUMERO ESPECIAL
DEDICADO A LA FERIA DE SEVILLA

VAAYEDRA



Nuevo sello

Nuevo sello

PHILIPS

PHILIPS

Duraran años!

Mejores no hay

PHILIPS ARLITA

PHILIPS ARLITA

fluorescentes "TL"
Y ARLITA



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año X - Madrid, 16 de abril de 1953 - N.º 460



✽ Cada semana ✽

LA FERIA DE ABRIL EN SEVILLA

SIEMPRE la Feria de abril en Sevilla ha sido una definición. Ya antes de celebrarse; puesto que en los carteles de sus famosas corridas de toros figuraban los diestros de mayor categoría en el momento. Cualquier aficionado medianamente observador de los acontecimientos taurinos podía asegurar con bastante antelación quiénes iban a torear durante el mes de abril en la Maestranza.

Tal era la regla general, aunque ya en estos últimos años el desacuerdo entre toreros y empresa, por causas ajenas a los contratos de la Feria de abril, determinó que faltasen por estos días en el ruedo de la Maestranza algunos de otros matadores de toros de los que aparecen incluidos en la clase especial.

Sobre esto, en el presente, la organización de la Feria sevillana ha sido tarea extraordinariamente difícil. Retirados, más o menos definitivamente —que en esto de las retiradas de los toreros siempre queda la duda—, varias de las figuras hasta ahora mejor colocadas —léase «Lirio», Pepe Luis, Luis Miguel, Arruza— y a fallo de otros que por ahora continúan en la brega y no han podido o no han querido ir a Sevilla, la Empresa ha tenido que recurrir a otros, si menos famosos todavía, más animosos en no rechuzar esta gran prueba que es la Feria sevillana en

época en que el toro está fuerte y cuando de antemano, y siempre, es sabido que se da la importancia que tiene a la presentación del ganado.

O sea que, como siempre, la Feria de Sevilla también este año va a ser definición. Sólo que en el sentido de que, aparte dos o tres figuras ya consagradas, las demás van a ir a buscar la consagración. De ahí se deriva un considerable interés; porque de lo que no hay duda es de que, como en todas las batallas, las bajas que se producen hay que cubrirlas. Y se cubren casi inmediatamente. Esto es ley de vida y nadie ha pensado que las corridas de toros se acaben porque unos u otros toreros desapare-

can. Inmediatamente surgen otros, y los públicos, y más en estos tiempos de signo apresurado, son demasiado olvidadizos para mantener durante mucho tiempo el recuerdo de lo que en otra época les entusiasmó.

Todo esto viene a concluir en que la Feria de Sevilla será tan importante como siempre, y que la de este año tendrá el aliciente de comprobar quién o quiénes salgan revalidados con cartel vivo para el resto de la temporada.

El río, alborotado durante el invierno, volverá a su cauce; porque lo malo de estas pasadas campañas invernales no es que se hayan producido, ya que al cabo han venido a corregir corruptelas, sino que junto a la denuncia de hechos reprobables, que están siendo sancionados por las autoridades competentes, se ha creado, para esos hechos y para los normales, un clima de desconfianza tal, un «todos contra todos», que es conveniente superar para que no ocurra que paguen justos por pecadores.

La Feria de Sevilla, y más en este año que nunca, puede dar el tono definitivo de la temporada. Definición. Definición siempre.



El rey Pedro de Yugoslavia asistió a la corrida del domingo en las Ventas

Pimentel da otro paso al frente

DURANTE toda esta temporada —el pronóstico era demasiado fácil— vamos a estar a vueltas con el tamaño y la bravura de los toros. Que se den aunados ambos factores —indispensables— en algunas corridas no será sino la excepción. Porque ya se sabe que en cuanto al tamaño, al peso, hay muchas considerables —las relaciones en lo que va de año son numerosas y significativas—; pero ¿y en cuanto a la bravura, mejor dicho, a la no bravura, a que los toros no embistan o embistan a medias y a saltos?

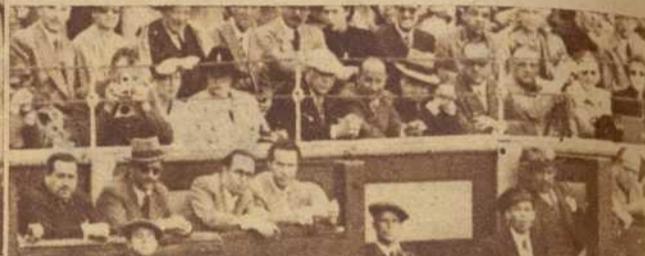
En esto, sin embargo, va a estar la quiebra de muchas corridas. Estamos convencidos de que a los toros que embistan bien, sean grandes o cornalones, uno, o dos, o tres, o muchos toreros les van a hacer faenas de mérito y les van a cortar las orejas. Pero con los que tengan la embestida corta, con los que «anden» y no se arranquen, poco se va a poder esperar. Esto es lo que ocurrió el domingo.

La corrida de don Juan Cobaleda no embistió, o embistió mal. Los toros parecían una cosa, y luego fueron otra. A excepción del tercero, todos, aunque alguno se arrancara bien a los caballos, los demás se vinieron abajo. Toros probones, que frenaban el viaje, se encargaron de echar por tierra las ilusiones de los matadores que figuraban en el cartel. Porque habrá que decir que así Juan Silveti como Pablo Lozano salieron con ganas, con bríos. Por eso, Juan Silveti, de tan buen cartel en Madrid, cuajó en el primero unas verónicas finísimas, lentas, con ritmo, que fueron, con la faena de Pimentel, lo mejor de la tarde. Y en ese mismo orden, Pablo Lozano, que salía a justificar la sinrazón de su ausencia en algunas combinaciones urdidas por procedimientos más o menos maquiavélicos, se echó el capote a la espalda —quite que Lozano realiza a maravilla—, aunque tuvo el infortunio de salir revolcado y temimos que hasta herido.

Pero ni uno ni otro pudieron ya hacer más que defenderse. Con buen aire, sin desanimar-

CORRIDA

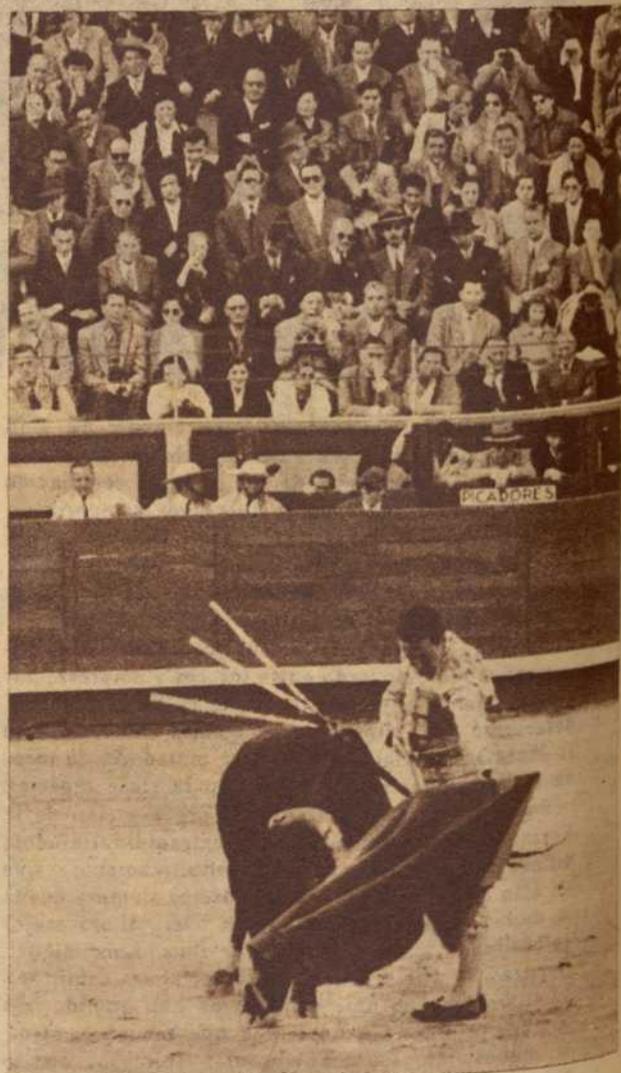
A embestidas cortas, faenas deslucidas



Silveti en las magníficas verónicas que dió al primer toro de la tarde



Pablo Lozano brinda la muerte de su primer toro a Ava Gardner, la actriz cinematográfica famosa



Un natural de Juan Silveti

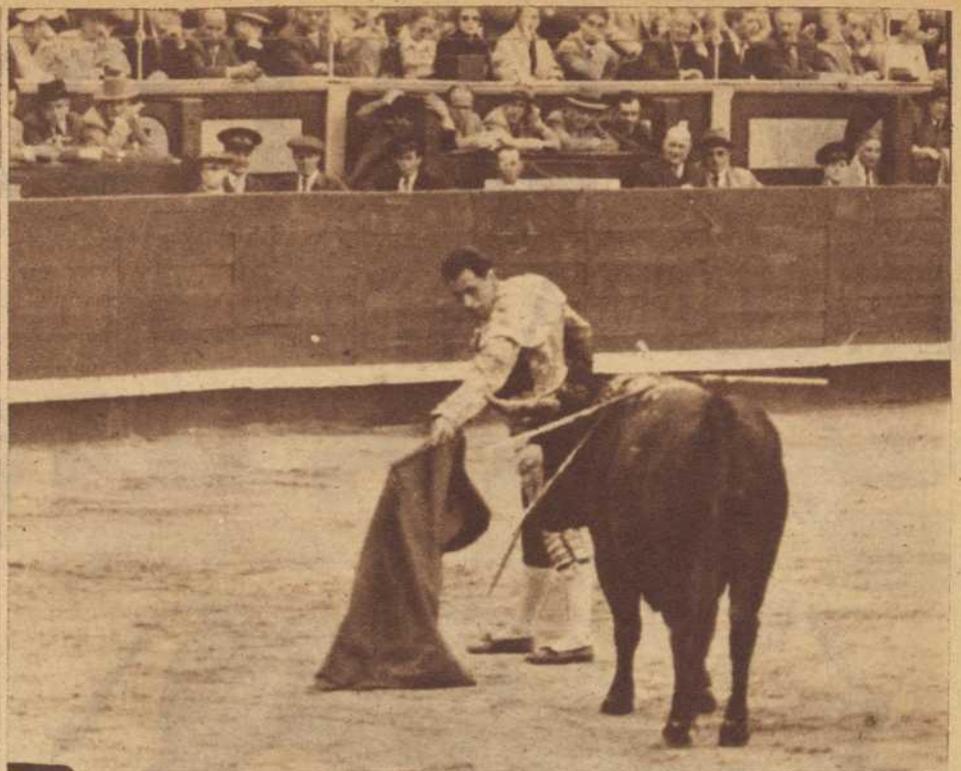
BETER
FLOR DE LIS
PARA CUTIS DELICADOS

BETER
CELESTE
PARA BARBAS FUERTES

En las VENTAS



Pablo Lozano aguantando a uno de los mansos de Cobaleda, que le correspondió ¿en suerte?



Lozano empalmando un pase de pecho

se por anticipado ante las dificultades que los de don Juan Cobaleda presentaron, mas sin lucimiento, y sin que, por otra parte, acertaran pronto con el estoque, lo que contribuyó aún más a enfriar los aplausos posibles. Más entonado Silveti que Lozano, ninguno de los dos, salvo los detalles apuntados, realizaron cosa mayor que quitarse los de Cobaleda de delante.

Como en el domingo anterior, el éxito fué para Pimentel, rabioso el muchacho por colocarse en el puesto para el que tiene merecimientos indudables. Y si, a diferencia de su actuación anterior, no cortó la oreja del tercero de la corrida, cúlpese a su empeño de intentar descabellar a un toro que, no estando herido mortalmente, se tapaba mucho y se avisaba en cuanto el matador asomaba el estoque de la cruceta. Pero la faena de muleta que había realizado había sido muy buena. Con dos particularidades que la hicieron más meritoria: una, la de que toda fué sobre la mano izquierda, y la otra, que el toro tenía más picante, más nervio que el de Pérez Angoso, con el que había triunfado la semana antes.

Pimentel volvió a entusiasmar a los espectadores con la forma larga y lenta de dar el natural, y con el aguante para dejar llegar sin inmutarse al de Cobaleda, que a veces arrancó con gran violencia. Faena sobria, brava, justa y torera, que justificó el que, aun ya sin la oreja, diera la vuelta al ruedo, no pordiosera-



El espontáneo, en la arena, y Domingo Peinado, al quite. El antiguo banderillero de Luis Miguel fué muy aplaudido

mente, sino en medio de una prolongada y caliente emoción.

El sexto de la corrida fué devuelto a los corrales, al parecer por cojo. Salió en su lugar un toraco feo de don Alicia Tabernero de Paz que no tuvo sino poder. Pimentel se desenvolvió discretamente. La gente lo sintió, porque en la racha buena en que anda el torero madrileño —como él quiere que se le conceptúe— había que esperar que frente a un toro de mejor clase repitiera su nota aguda. De todas formas, Pimentel sale de estas dos corridas con unos puntos positivos muy valiosos.

Domingo Peinado le hizo un magnífico quite a un espontáneo que se arrojó al ruedo cuando devolvían a los corrales al sexto toro, y al que consiguió dar unos muletazos. Peinado fué muy aplaudido.

C.

Otros datos:

Peso de los toros de Cobaleda en vivo: Primero, 440; segundo, 495; tercero, 470; cuarto, 472; quinto, 475; sexto (el retirado por cojo y que fué apuntillado en los corrales), 500. El sustituto, de don Alicia Tabernero, 558.

Antonio Martín de la Fuente, que se lanzó al ruedo cuando retiraban al sexto toro, recibió múltiples contusiones y un puntazo en la región lumbar izquierda. Ingresó en el Hospital Provincial.



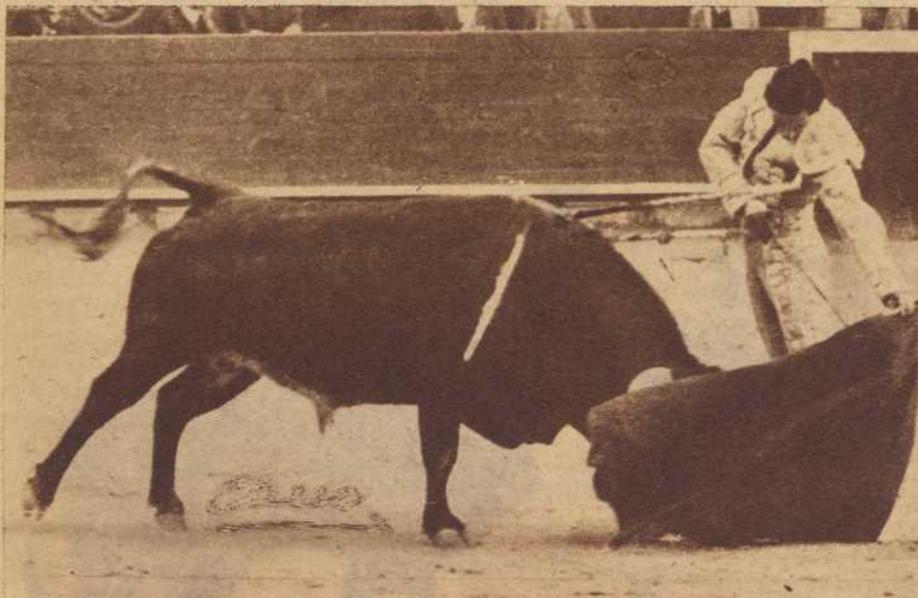
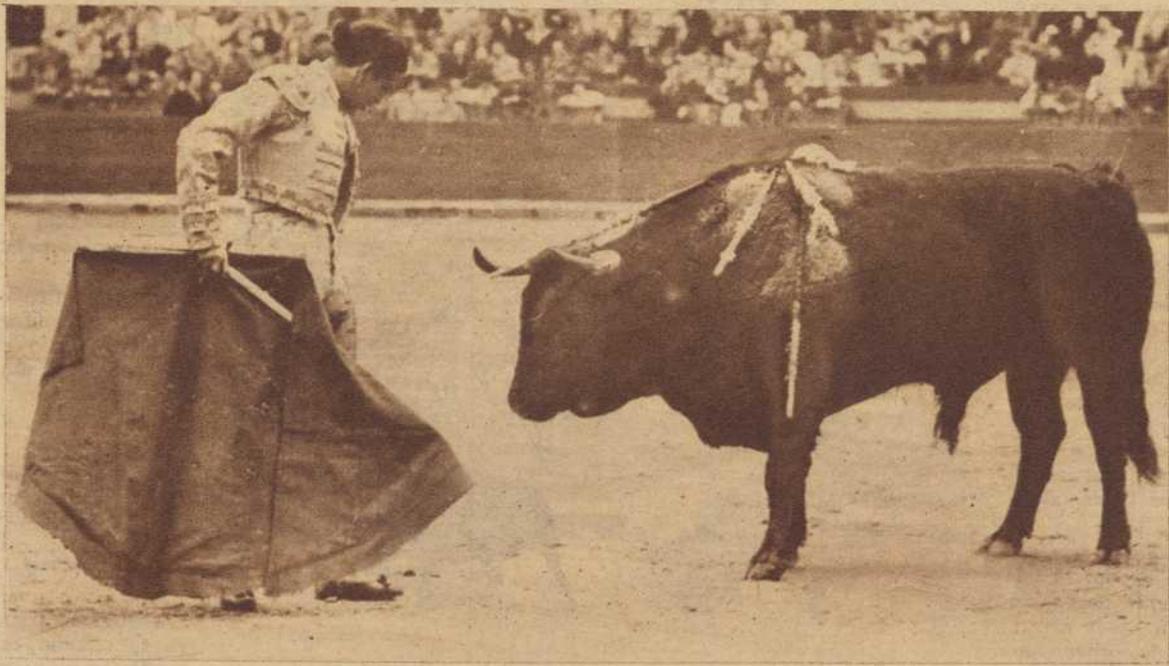
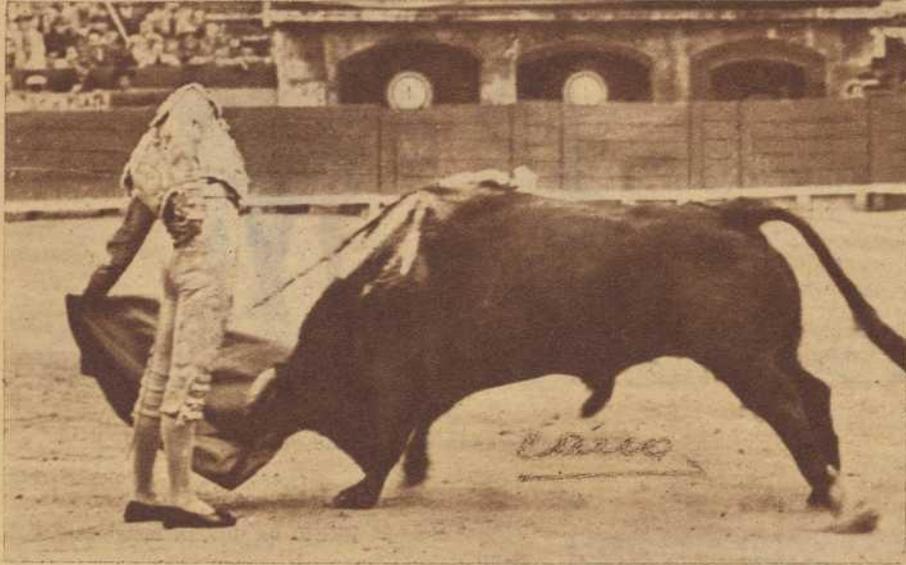
Un natural de Pimentel tomando al toro de frente



Pimentel en un pase de pecho a su primero (Foto Cifra Gráfica)

● ANTOÑETE ●

EXPLICANDO EL PASE NATURAL



CINCO MOMENTOS DE QUIEN MEJOR TOREA
EN EL MUNDO

* A VISTA DE TENDIDO *

La Plaza bonita... Por arte de birlbirloque... Elogio de Silveti... El público habla en verso... Lozano, el brindis y el cante "jondo". Pimentel sonríe en medio de su faena... Ambiente enrarecido en la segunda parte... Cuando enmuderen las chicharras



Un pase natural por alto que Silveti dió a su primer toro

DECIR que está bonita la Plaza de las Ventas, llena de luz, de color y de gente en la tarde de abril, no es decir nada. Comprendemos bien, más que el asombro, el estupor de los extranjeros que por primera vez asisten a nuestro festejo y que clavan asombrados los ojos en la arena del circo, donde las cintas publicitarias de los anuncios y la botella gigante de cartón desaparecen de pronto, porque nos hemos distraído mirando a los tendidos, y cuando se quiere uno dar cuenta, por arte de birlbirloque, ya no están allí... Han sonado el clarín y los timbales, y han saludado los alguacillos a la presidencia —el calvo tímidamente, porque tiene el pudor de su cabeza billaresca...—. Los matadores lucen ternos nuevos... Los forros amarillos de los capotes de brega dobiados sobre la roja valla multiplican los colores del pabellón nacional... Un vendedor de gaseosas, que presencié el apertado y que vió a los toros en los corrales, se da una gran importancia anticipando informes en voz alta: "Los tres últimos son los más grandes."

Juan Silveti perfila sus verónicas... "¡Eso está dibujao!" —le grita un entusiasta—. "Segurito", negro, lucero y con botines, le arrebató de una mano el capote, pero el diestro sigue con la otra rematando los lances... "¡Con qué alegría se arranca!" —recita el buen aficionado que sólo tiene miradas para la fiera...—. Y a continuación, cuando el bicho viene a menos, se lamenta: "¡Ya no hay toro, ya no hay toro...!" Sin darse cuenta los espectadores emplean el octosilabo y componen pedazos de romance. Al revés que el personaje de Molière, hablan en verso sin saberlo.

Seguimos "cazando" frases al oído. Por ejemplo, en justo elogio de Silveti: "Compone bien la

figura y juega sueltos los brazos..." O aludiendo a los lamentos de "Segurito": "Cómo brama, cómo brama..." ¿Se percatan ustedes?... Siguen rizándose en el clima luminoso y ardiente del graderío los octosilabos castellanos. ¿Qué pueblo es éste, Señor, que cuando abre la boca exhala poemas lo mismo que denuestos terribles o azuladas nubes de humo de cigarro puro?

Lozano torea de frente por detrás, y el astado le rasga la taleguilla, pero el maestro sólo atiende al remate del lance... (Después, el mozo, en el callejón, remediará muy ingeniosamente el percance sujetando el desgarrón con esparadrapos.)

El segundo toro la toma con los monosabios, que se le cruzan y le desvían o paran en un juego alegre y ágil que tiene mucho de alarde circense. Luego arremete contra un picador, que le aguanta bien, y hay un instante de lucha y torcejeo que reproduce vivamente la fuerza y la composición del mejor grupo escultórico...

Cuando Lozano brinda a Ava Gardner, que —10

Un gran puyazo en el segundo toro. Como los toros salen ahora con más poder, la suerte de varas vuelve a ser interesante



dice todo el público— al natural es muchísimo más guapa que en las películas, la montera va en vuelo hacia ella, y la artista echa hacia atrás la cabeza y siente sobre su sien, estremecida, el roce del gran pájaro negro que, al fin, descansará en sus manos durante todo el curso de la faena... Y Lozano, que escucha dentro de sí como el son de una música de interior, acomoda a ella el ritmo de sus pases en redondo, y sus desplantes tienen la intención de un final de cante, como el "macho" que redondea y pone estrambote difícil al término melodioso de la debia... El arte "jondo" y el toreo son y serán siempre inseparables.

Como el primer toro, el segundo se va a agnizar junto a la barrera del sol. "Allí tienen estos bichos su cementerio particular" —comenta un espectador serio y dramático—. ¡Extraña frase cuyo oculto sentido no alcanzamos a comprender!

Pimentel —de azul celeste y oro— ha gritado a los peones: "¡Bueno, bueno." Y, tras brindar al público, ha jugado al fútbol con la montera caída hasta hacer gol con ella en una portería invisible. Después ha escondido con sonrisas todos los periodos de su faena: la tanda de los naturales, la cita de lejos, los molinetes, los adornos, la filigrana y el arabesco, el pulso largo, dominador, corrido, de su flexible muñeca, la decisión y el arrojo con que se ha tirado a matar...

Luego ya, en la segunda parte de la corrida, el ambiente se ha enrarecido con las protestas y las broncas, con el espontáneo tardío que le ha querido robar el toro a los cabestros y con las cornadas que le ha tirado en el suelo "Castañuelo", el cojo lleno de bravura... Un relámpago de aplausos para la oportuna y caritativa intervención del subalterno Domingo Peinado...

Pimentel que se cae ante la cara del sobrero y que desvía la embestida arrojando con vista el capote, haciéndose el quite a sí mismo... Los "morenos" que gritan: "¡Arriba los precios!", porque Pacomio —o quien sea— mantiene en la arena al cojo bis... Y caídas de picadores a granel, con sus conmociones correspondientes... Y barullo en las banderillas... Y las chicharras de las cámaras cinematográficas que enmudecen al fin, como al acabar una siesta campera, porque los extranjeros que las manejan abandonan el coso antes de que el festejo concluya.

ALFREDO MARQUERIE

El toro que cerró Plaza —viejo y corraleado— puso a los picadores en trances peligrosos (Apuntes del natural de Antonio Casero)



De la buena faena de Pimentel al tercero



BARTOLOME JIMENEZ TORRES



El torero de más cartel para las grandes solemnidades taurinas. Sus clamorosos triunfos en la Monumental madrileña le han abierto las puertas de todos los cosos taurinos, donde continúa acrecentando su fama y provocando entre los aficionados el comentario siguiente: "Es un auténtico matador de toros"

LA NOVILLADA DE VISTA ALEGRE

Novillos de Quintana Ortega para Manolo Sevilla, "Madrileño" y el "Pirri"

El segundo novillo infirió a Luis Díaz "Madrileño" una cornada de gravedad

La mala racha de "Madrileño" —verdadera desgracia con los toros— dejó reducida la prometida novillada, que casi llenó la Plaza de Vista Alegre, a un mano a mano entre Manolo Sevilla y Félix Saugar, "Pirri".

Se había encontrado "Madrileño" con un novillo que se embarcaba bastante bien en el engaño, pero que —como todos los del encierro— tenían más nervio y dureza de los convenientes para los toreros de a pie; novillos que desparramaban la vista, tardeaban en la embestida y pegaban algunas tarascadas, menos peligrosas por la falta de sentido que da a los novillos la juventud; el primero, además, saltó la barrera e hizo cosas de toro poco bravo. Pero nada de esto vió "Madrileño", embriagado por sus ansias de triunfo; observó que su novillo embestia y quiso acelerar la suerte de varas y la de banderillas, aunque la presidencia no accedió a las peticiones del matador y se pusieron tres picotazos y tres pares de rehiletes al novillo, que a pesar de todo embestia bien por los dos lados al sonar la hora del último clarín de su vida. "Madrileño" le pegó unos pases por bajo para quebrantarle y luego se quedó erguido y quieto en el toreo al natural en un terreno en que se confundían los dominios de toro y torero. Las ovaciones sonaban calurosas, se pedía música para el muchacho, que aguantaba lo indecible, y la faena era de triunfo grande; pero en una de las embestidas el novillo sacó el genio de la casa, punteó, y a favor de la inexistencia de distancias caló el muslo del muchacho. Desde el primer momento se vió que la cornada era una realidad; lo vimos todos menos el torero, que en una frenética porfía con las asistencias de la Plaza se negaba a abandonar el ruedo; la hemorragia de la herida y los cuajarones de la sangre del morrillo, que manchaban la cara del diestro, daban al momento una dramática intensidad; por fin, las asistencias se impusieron y el muchacho, medio desvanecido por las emociones del momento, entró en la enfermería entre una férvida ovación a su hombría torera.

Manolo Sevilla —que al intentar adornarse con este novillo escuchó el dictamen adverso del tendido— lo mató de una estocada formidable que debió haber sido aplaudida con más calor, porque esta estocada fué lo mejor de la tarde. En los otros novillos estuvo enterado, bullidor, y menos afortunado con el estoque. Puso banderillas con varia fortuna y tuvo destellos de buen torero con el capote y muleta; en conjunto, un balance favorable para su cartel de novillero cuajado y que "las sabe todas", o "casi todas".

También "Pirri" tuvo que matar tres novillos. Al tercero le hizo un bonito quite y una espléndida faena; ayudados, naturales bien rematados con el de pecho, pero con un defecto grave que ya le apuntamos el año pasado: "Pirri" no corre la mano al torear, no completa los pases, codillea, y el quedarse quieto en esas condiciones es arriesgar demasiado y estar a merced de los caprichos del toro. El domingo tuvo suerte —en el sexto estuvo todo el tiempo encunado y se libró de un percance por buena fortuna—, y como no se puso pesado al herir, aunque nos pareció grotesca su re-

Manolo Sevilla en un pase ayudado por alto al iniciar la faena del cuarto



Un pase natural de «Madrileño» momentos antes de ser cogido por el segundo

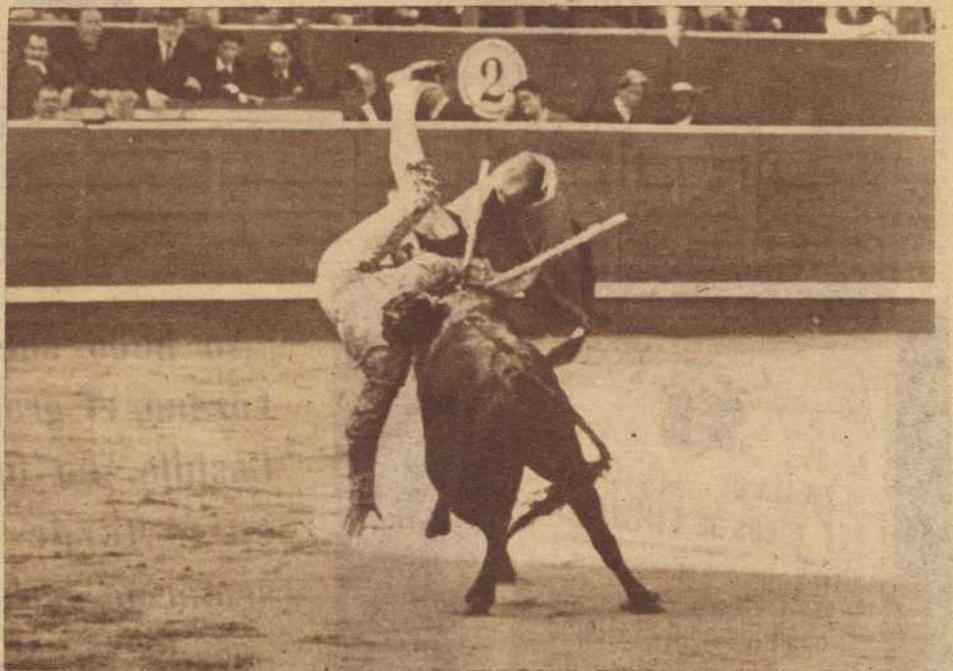


torcida espada de hojalata, escuchó una fuerte ovación, con vuelta y petición de oreja en el tercero, y un discreto silencio, roto por leves palmitas, en los dos últimos de la novillada.

Se picó bastante bien —aunque siguen los de a caballo abusando de la "carioca"—, y en las cuadrillas salieron nombres de prestigio como Joaquinito, "Rubiche" y Migueláñez, que dieron seriedad y solvencia a la brega. Lástima que los novillos que, salvo el primero, dieron buen juego en varas, no tuvieran más suavidad para los novilleros.

ANTONIO

El parte facultativo de la enfermería, firmado por el doctor Gómez Lumbreras, señala en "Madrileño" una cornada que atraviesa el muslo con compresión y desecación de la femoral y lesiones en el músculo sartorio y otros, de quince centímetros de extensión. Pronóstico grave. El diestro quedó hospitalizado en el Sanatorio de Toreros. Celebraremos su rápido restablecimiento.



Momento de la cogida de «Madrileño», que fué atravesado en el muslo izquierdo



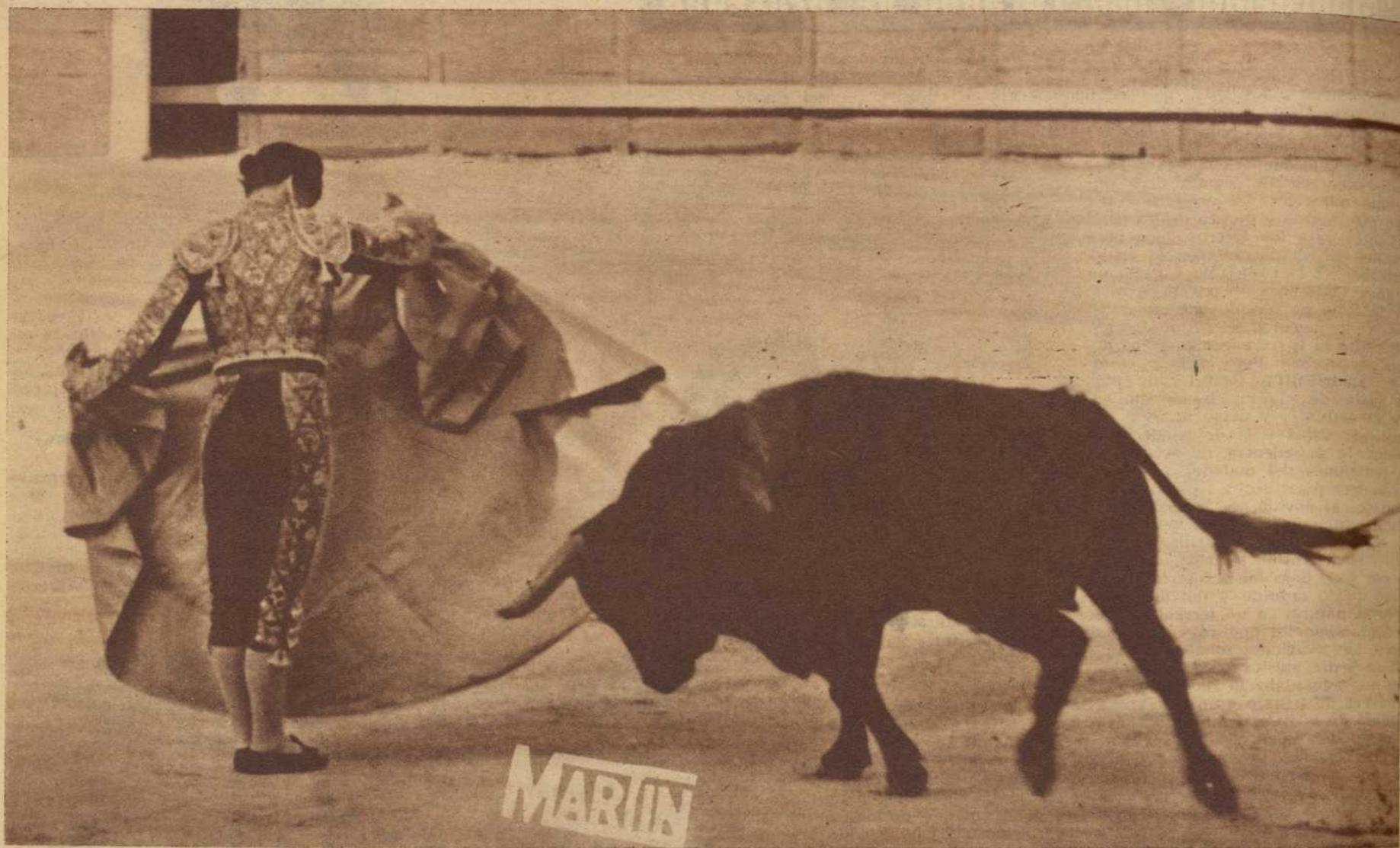
El torero herido forcejea con Domingo «Dominguín», que quiere retirarlo del ruedo



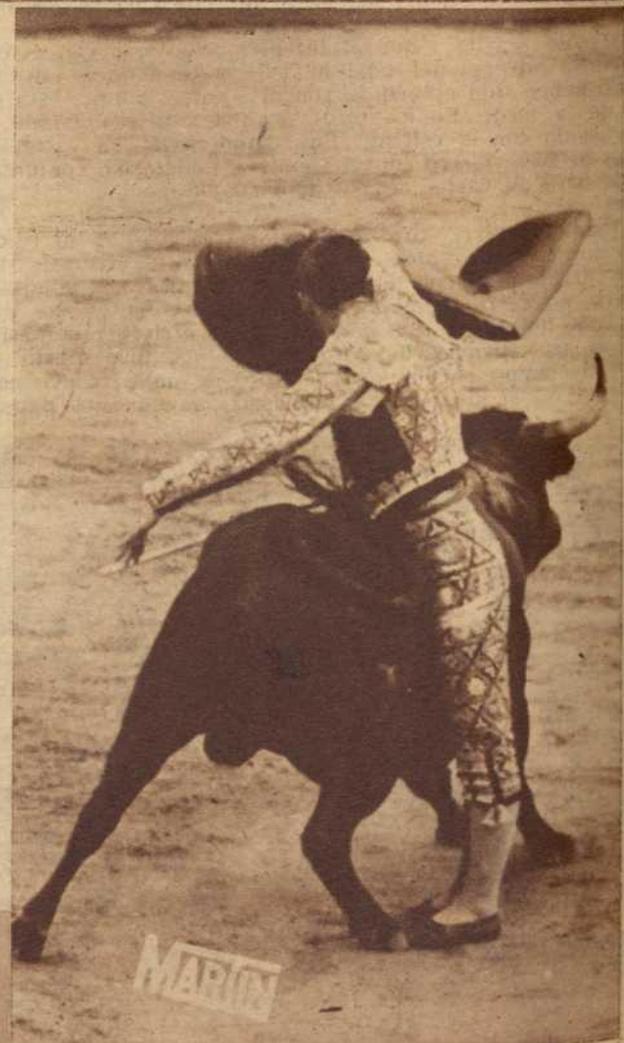
Un pase de pecho —tan valiente como expuesto— de «Pirri» al tercero (Fotos Cervera)

PABLO LOZANO

EN MADRID



«No hubo suerte». Pablo Lozano, el gran torero de Castilla, no tuvo fortuna en la tarde de su presentación por esta temporada en Madrid. Los toros no le embistieron; pero, ya antes de pisar el ruedo, Pablo Lozano logró el éxito: el de que se pusiera en las taquillas de la Plaza de las Ventas el cartel de «No hay billetes».



LOS TOREROS EN "CAPILLA"



Jerónimo Pimentel, primero en llegar al patio de cuadrillas, esperando la llegada de sus compañeros de terna

BUENO, pues ya estamos de nuevo esperando a los toreros en el patio de cuadrillas para pulsar su ánimo. Son las cinco y catorce minutos y aún no ha aparecido nadie. El primer alamar que vemos es exactamente a las cinco y dieciséis minutos. El tercer espada es el primero en entrar en "capilla". Pimentel viste de azul y oro viejo.

- ¿Qué hay, Jerónimo?
- Aquí otra vez.
- ¿Te ofreciste a la empresa o te llamaron?
- Me llamaron. Al menos eso me ha dicho Becerra.
- ¿Qué has exigido para torear hoy?
- Nada.
- ¿Vienes a gusto?
- Sí. Los toros son de buena ganadería.
- Entonces más tranquilo, ¿eh?
- No; más preocupado.
- ¿Por qué?
- Porque la gente espera más.
- ¿Eres capaz de dar más?
- Salgo a eso.
- Pues al toro.
- Una cosa quisiera decir.
- ¿Cuál?
- Que a ver si se acaba ya eso

El madrileñismo de Pimentel.—Silveti acudió al apartado y metió la mano en el sombrero para sacar su lote.—Siguen las «bandas de Chicago», pero con el arreglo que se ha hecho este invierno se acabarán. ¡Rosalito!...

de que me llamen toledano o abulense.

- ¿Dónde naciste?
- En Cenicientos. Pero de pequeño vine a Madrid; luego soy madrileño. Así que haga el favor de decir que de hoy en adelante digan "el madrileño Pimentel"...
- Silveti, de heliotropo y oro, acaba de entrar en "capilla". Salgo a su paso.
- ¿Estás para dialogar?
- Sí.
- ¿Qué has hecho esta mañana?
- Lo primero, salir a misa.
- ¿Después?



Juan Silveti dialogando con nuestro compañero Córdoba al entrar en «capilla». Se ve, a juzgar por el semblante del mejicano, que las preguntas son aptas...

- Vine al sorteo.
- ¿Viste los toros?
- Naturalmente. Y metí yo la mano en el sombrero para sacar mi lote.
- ¿Suerte?
- Estoy contento. Me ha "tocao" un toro negro así, y el "colorao", con mucha cabeza, pero confío en que embista.
- ¿No te da miedo ver los toros en los corrales?
- No. En todo caso, en la Plaza.
- ¿No tienes miedo frente al toro?
- Miedo, miedo..., no. Cuando se viene camino de la Plaza se piensa mucho, pero es más la respon-

sabilidad, la preocupación por si no salen las cosas como uno desea.

- Después del sorteo, ¿qué hiciste?
- Volver al hotel.
- ¿Muchas visitas?
- Pues sí.
- ¿Amigos, admiradores, adula-dores...?
- Todos dicen que son amigos.
- ¿Piden entradas?
- Bastantes.
- Entonces, ¿cómo hemos de clarificarlos?
- Como quiera usted.
- No quiero. Silveti, ¿por qué crees destacas tú, por arte, por valor, por voluntad, por simpatía?...
- Por arte, creo.
- ¿Traes algo nuevo este año?
- Ya lo verá usted.
- Vamos a verlo.

Cuando aparece Lozano, vestido de tabaco y oro, faltan siete minutos para que se abra el portón de los sustos. Y ya que nos acordamos de los sustos...

- ¿Vienes asustado?
- El que se considere torero no debe estar asustado porque ahora los toros salgan con sus defensas intactas.
- Pero dicen que antes el torero, por el hecho de saber que estaban



El fotógrafo ha llevado al patio de cuadrillas las fotos de los toros que obtuvo por la mañana en el apartado, y le muestra a Lozano los que le han correspondido (Fotos Zurita)



Pablo Lozano (brindando a Avs Gardner), visto por Córdoba

"afeitados", venían a la Plaza más serenos.

—A mí igual me ha dado. En la era del "afeitado" me llevé tres cornadas. Así que si me dicen que tengo que torear a un borrego, igual de preocupado.

—¿Traes pensado algo esta tarde?

—Nada. Cuando sale el toro lo estudio y hago lo que creo deba hacer.

—¿Hay serenidad para estudiar?

—Yo, sí.

—¿Escuchas las observaciones que te hagan los subalternos, por ejemplo?

—Siempre debe el matador escuchar, porque desde fuera quizá se ven las cosas mejor. El matador puede estar equivocado, claro.

—¿En qué momento agradeciste una indicación?

—Pues en la feria de San Isidro del año pasado, toreado la corrida de Pablo Romero. Paco Ortega, mi mozo de espadas entonces, me hizo una advertencia, le atendí y me convencí sobre el terreno de que estaba en lo cierto.

—¿Siguen las "bandas de Chicago"?

—Hasta ahora, sí; pero yo creo que con el arreglo que se ha hecho este invierno, se acabarán.

—¿Luego ha sido un arreglo esto?

—Creo.

—¿Quién gana más con este arreglo?

—El torero-torero.

—¿Y quién pierde?

—El torerito-torerito.

Las cuadrillas ya están liándose el capotillo de seda a la cintura. Al salir de "capilla" tropiezo con "Rosalito de Granada", que está en la faena esa.

—¿Qué hay, "Rosalito"?

No se ha enterado.

—¡"Rosalito"!

Sigue sin enterarse.

—¡¡"Rosalito"!!

—Hola.

—Pero, ¿no me conoces?

—Es que vienes en unos momentos...

—¡¡¡"Rosalito"!!!...

SANTIAGO CORDOBA

TRES PALMAS



UN VINO INCOMPARABLE DE LA RIVA

ANTONIO ORDO



Con cuatro corridas de toros en la famosa feria sevillana,
inicia su temporada en España ANTONIO ORDOÑEZ

ORDOÑEZ

PRIMER PUNTAL DE TODAS
LAS FERIAS DE ESPAÑA

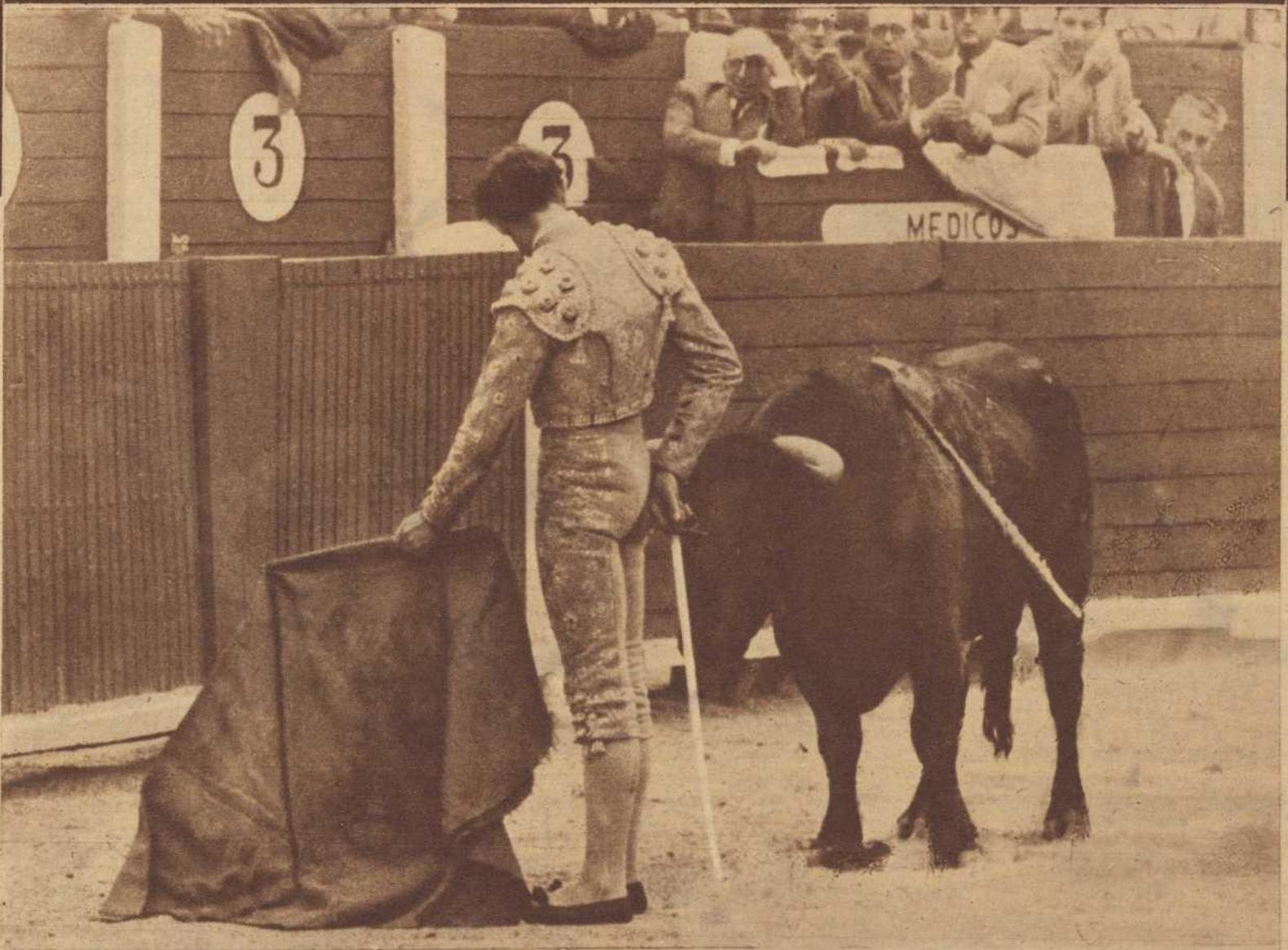


ANTONIO ORDOÑEZ



Así es como prestigia su nombre, de máxima responsabilidad, la figura más relevante del actual momento taurino

La armonía en el toreo de "PEDRES"



Dos fotografías que reflejan el arte armónico, majestuoso, de Pedro Martínez «PEDRES». Ni una contorsión, ni una postura forzada. La serenidad, la impassibilidad del temple de las grandes figuras del toreo

La Maestranza, cátedra del bien torear



Una vieja estampa de la portada de la Maestranza, a comienzo del siglo

SEVILLA la bética, esmeralda engarzada en el sur de esta piel de toro española, posee entre sus monumentos y joyas arquitectónicas el de su maravillosa plaza de toros. Sevilla, casi podríamos decir, fué la capital española que más prisa se dió en construir su coso taurino. En el lugar próximo al río, llamado del Arenal, tenía la Maestranza de Caballería una plaza de madera, de forma cuadrilonga, cerrando uno de sus lados la tapia del derribado convento del Pópulo, luego cárcel de la ciudad, según nos informa el marqués de Tlabantes en sus "Anales de la plaza de la Maestranza".

La primera noticia que se tiene de esta plaza se remonta al año 1707, y las primeras fiestas se celebraron en señal de júbilo por la batalla de Almansa, ganada por el duque de Berwick en favor de la causa de Felipe V, en abril de dicho año.

Se aprovechó el montículo llamado del Baratillo, formado por la acumulación de residuos que acostumbraban depositar en tal lugar. La plaza construida, pese a los primores del contratista, no debía ser ni suficiente ni económica en su sostenimiento, y así, en 1739, se derriba y vuelve a construirse otra, asimismo de madera, y en el mismo lugar, que se estrenó en las fiestas reales celebradas el año 1740. Después de la supresión de la fiesta, decretada en 1754, no vuelven a celebrarse corridas hasta 1760. En 1761 se levanta la nueva plaza conforme a los planos diseñados por el arquitecto don Vicente de San Martín.

Don Justino Matute, en los "Anales de la Ciudad" —dice el ilustre académico don José María de Cossío—, describe así la plaza, y cuya descripción transcribo por ser la de más rancia sotera: "El diámetro son 202 varas castellanas, girando su circunferencia 606, y además lo que ocupan sus obras anejas y el reducto de la puerta principal, que llaman del Príncipe. Tiene ésta siete varas de alto con adorno de orden jónico, y cuatro varas de luz, la que da principio a un cañón de igual capacidad y 24 de largo, que con-

duce al circo. La fachada interior es de orden toscano. Alza ocho varas y la corona un decoroso balcón, donde, con rico adorno de arañas y colgaduras, se exponen los reales retratos durante las funciones de toros y cañas y otras que acostumbran a jugar el Cuerpo (La Maestranza...).

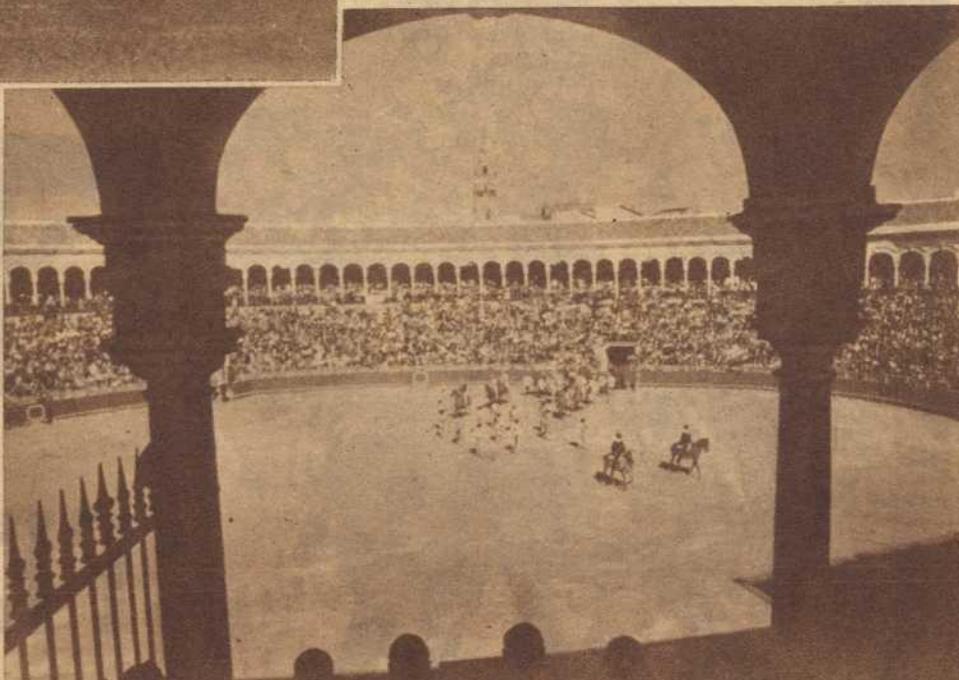
En el transcurso del siglo XIX va sustituyéndose la madera por obra de fábrica.

Ya a finales de siglo se colocó la hermosa verja de hierro, adornada de alegorías taurinas, que rodea la plaza y se procedió al arreglo de dependencias y reformas varias. Hoy tiene una cabida de 12.500 espectadores."

Hasta aquí lo que he creído interesante recordar al hablar de esta plaza maravillosa, que cuando saiga a la luz este articulejo cumplirá un año más de tradición y rancia sotera. Ella ha sido escenario de las más grandiosas epopeyas de nuestra incomparable Fiesta Nacional. Por su dorada arena han desfilado las más gloriosas figuras de la Tauromaquia. Se han reñido las más ruidosas rivalidades taurinas: Pedro Romero con Pepe-Hillo, el "Chiclanero" con "Paquiro"; el "Gordito" con los "Gallos", "Lagartijo" con "Frascuero", "Guerrita" con el infortunado Maoliyo "el Espartero", etc.

Un día de julio Juan Belmonte, el que había de llamarse pasmo de Triana, revolucionó, rompió, destruyó las columnas del templo tauromáco, para realizar la más enorme y trascendental

revolución que en arte alguno se ha conocido. ¡Inolvidables años del 13 al 20! ¡Ferias de abril en la Real Maestranza! José, color y verde aceituna, terno malfil y oro, mirada triste y gesto enérgico, mira a su lado al desgachado y deforme Juan Belmonte. Juntos, y a los acordes de un pasodoble, que en Sevilla y en su plaza suena como en ningún sitio, hacen el paseo, cruzan el oro de la arena tantas veces bañada en sangre brava y maja. Al rasgar el clarín el aire, surge la fiera en el anillo, y aquel Juan, sin brillo, enseña a José formas y métodos nuevos. Este, orgulloso de su cetro, poder y sabiduría, no puede ver —mejor dicho, comprender— lo que hace el trianero. Sus ojos se desorbitan, su corazón late entre rabia y admiración y su grueso labio inferior se reseca de estupor. Ruge atronador el aplauso en el maravilloso albero y dos corazones, que juegan en rivalidad, se funden al



... Y una vista reciente del ruedo sevillano, con la Giralda asomada al tejadillo

influjo de los aires andaluces en la más grande amistad entre rivales.

No sé, lector, si podrás seguir estas deshilvanadas ideas, pero voy llevándolas al papel a los impulsos de mi lado izquierdo.

¡Sevilla, amada tierra! Sabrosa como el jugo de la lima, aromática como la flor del azahar, bella como la mujer amada, bruja como el destino, sonriente como una copla, quieta y llena de paz como un templo...

¿Qué les parece, señores? ¿Que si tiene importancia la Real Maestranza en la Fiesta...? ¡A qué seguir! Burdo sería tratar de demostrarlo. El que no se ha vestido de torero en el Baratillo, el que no ha temblado de emoción ante su cátedra, el que no ha quedado extasiado por esas palmas que suenan en sus graderios, el que no ha escuchado el duro golpe del martinete en su crítica censura no puede llamarse torero. La Maestranza da y quita, es y no es, es mujer que no se olvida y a la que besamos con religioso fervor y temblor en los labios.

¡Campanas de la Giralda, Torre del Oro, Barrio de Santa Cruz, Triana...! Sólo Albéniz supo cantarlos.

Perdóname, lector amigo, si he querido y no he podido decir más de la Real Plaza de la Maestranza, blasón de la Tauromaquia.

¡Y ole!

RAFAEL CAMPOS DE ESPAÑA

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

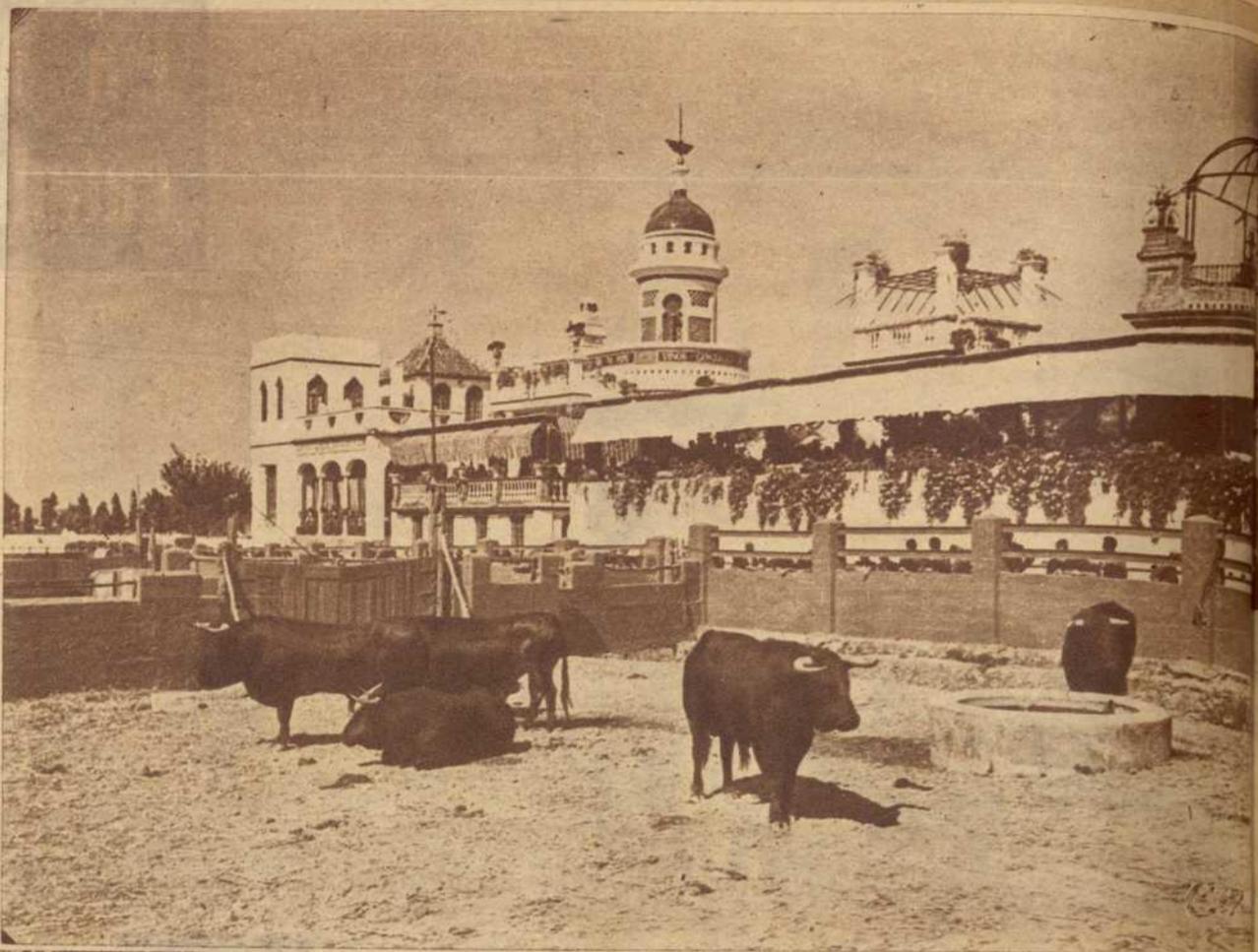
Una vez más, bajo el esplendor de los más claros cielos de abril, Sevilla abre el abanico de su Feria incomparable. Desde que en 1847, los regidores Ibarra y Bonaplata lograron de la reina Isabel autorización para celebrarla (con el natural disgusto por parte de los vecinos de Mairena del Alcor, que tenían la suya en abril también), sólo en el intervalo de nuestra Guerra de Liberación dejó de levantarse. Porque la alegría que le mueve, que es su motor, no iba bien al quebranto que España sufría en aquellos años. Esa alegría inagotable tiene su manifestación anticipada en las vísperas de festejos, cuando a la vez que se dan los últimos toques al ferial, los cencerros de los «mansos» conducen a los toros a los cerrados de Antequera, donde quedan expuestos a la contemplación del aficionado. Antes, los toros pastaban por los llanos de Tablada, en espera del encierro... Y llegaban «a pie» hasta la misma Maestranza, conducidos por hábiles garruchistas que podían cantar, con Fernando Villalón, aquello de:

Ya mis cabestros pasaron
por el puente de Triana,
seis toros negros en medio
y mi novia en la ventana.



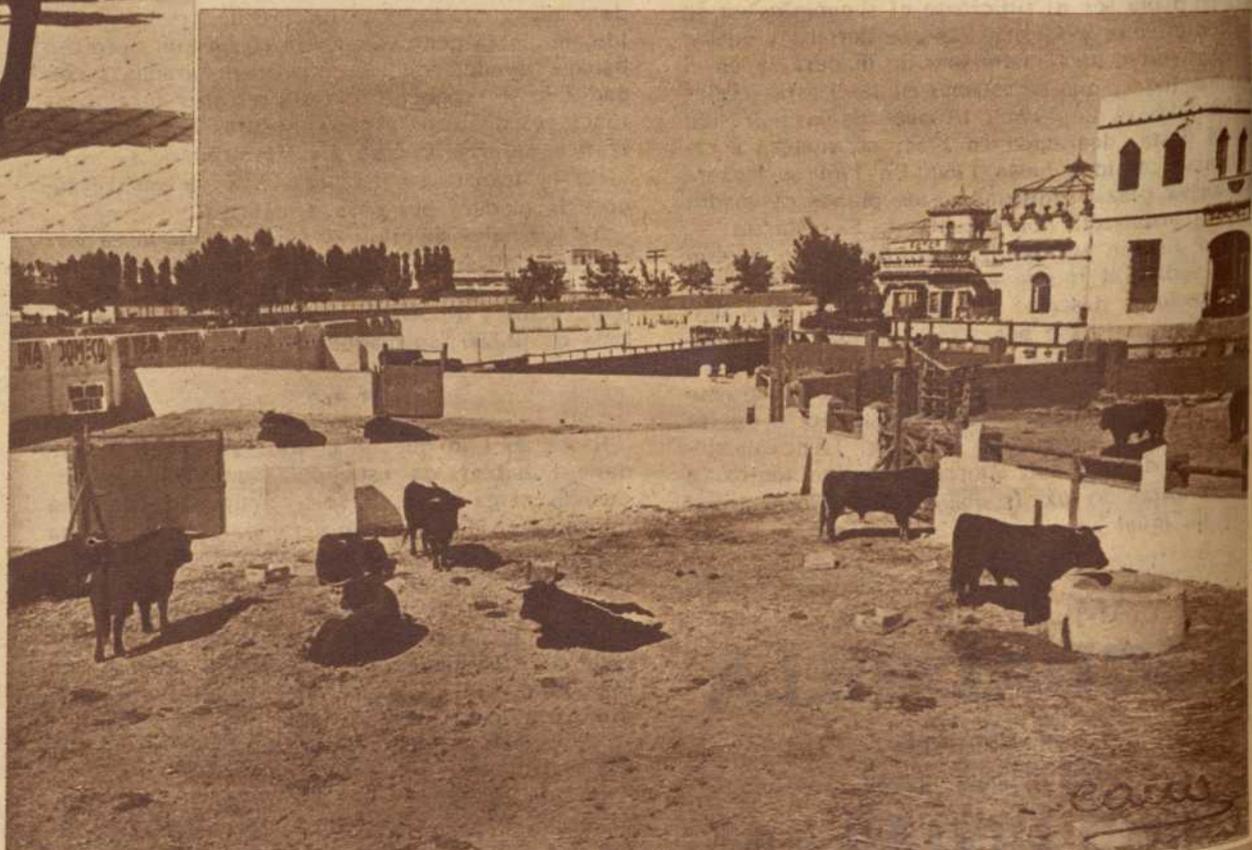
La Feria comenzó. Los primeros jinetes —entre ellos va el torero de moda— cruzan el Real, orgullosos de sus cabalgaduras... Las casetas, frágil arquitectura de madera y lienzo, van a ser, por unos días, hogar y casino para los sevillanos. En su interior repican ya, desde el primer día, las castañuelas... Corre a raudales la manzanilla. Toda la Feria, como una inmensa rueda, gira sobre un eje invisible de luz...

Los toros en los corrales de Antequera v. v. n sus últimas horas de libertad. Aquello todavía es campo. Un campo muy parecido al escenario de su vida... De allí saltarán a la esclavitud del chiquero, de la celda estrecha que le aguarda en la Maestranza. Los aficionados admiran el trapío de los bichos y hacen cábalas sobre las dificultades de su lidia. «Aquel berrendo»... «El pelo de aquel otro»... «Las astas de ese negro»... ¡Cualquiera sabe, sin embargo, lo que hará cada uno! Pero ¡es tan agradable lanzar pronósticos con una «cañera» por delante!...



SEVILLA,

FERIA de ABRIL





La Maestranza —«la del amarillo albero»— abre sus puertas... En las taquillas se colgó ya el «No hay billetes». Porque en la Feria abriena siempre ocurre así. Importa poco que en los carteles vaya este o aquel espada. La gente acude a la Plaza y llena sus tendidos. El que consigue una entrada, en esa lotería de la amistad, se considera feliz... Hasta la puerta del Príncipe van llegando los coches enjaezados a la andaluza, tirados por mulas adornadas con primor y gracia. Triunfa en el atuendo femenino la mantilla de madroño o de blonda, mientras ellos se cubren con el sombrero de ala ancha... Del río, que corre allí cerca, llega una brisa marinera, como si subiera con la marea de la barra de Sanlúcar... La cal y el albero brillan y ciegan, mientras el sol va camino del próximo Aljarafe. Con Gerardo Diego, una voz canta:

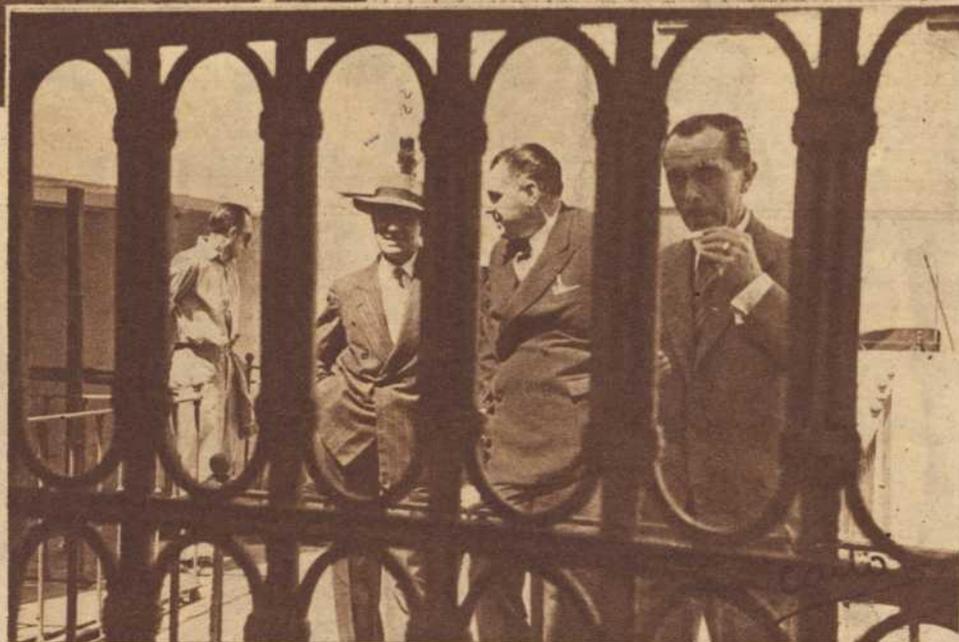
Arenal de Sevilla.
Torre del Oro.
Azulejo a la orilla
del río moro.



Las cuadrillas se disponen a hacer el paseillo. En el callejón los minutos se eternizan. El maestro ha ido repartiendo saludos, y mientras, consume el último cigarrillo o despacha con un autógrafo nervioso a una improvisada admiradora. «Que haya suerte, mataor», dice un viejo banderillero. «Que El la reparta», contesta el espada. Pero la fiesta va a empezar. Los alguacilillos ordenan abrir el portón y los caballos pisan, nerviosos, la arena.

«...y suena esa divina musiquilla de la Giralda, que es toda Sevilla, y es torera y graciosa y animada...»

Un aplauso tibio, como de cortesía, rueda por los tendidos. Es el saludo del «respetable» a los valientes que van a torrear...



En los corrales de la Plaza, con los toros ya en sus respectivos chiqueros, no faltan aficionados que se asomen a verlos salir... Juan Belmonte, señor de la Torería por tantos títulos, acude a veces a la terraza abierta sobre los corrales por donde los bichos pasan. En ocasiones, esa arrancada contra la pared puede servir para demostrar su casta

Ya han ganado las cuadrillas el centro del redondel. Allí se inicia un giro, para coincidir, exactamente, ante la presidencia. El sol juega sobre caireles y alamares, y arranca vivos destellos a los capotes de lujo que ciñen el cuerpo del lidiador. Francisco Villaespesa vió así este momento:

«... y cuando las cuadrillas ri-
man su paso
al son de un pasodoble vivo y
alegre como el vino de Anda-
lucía,
cada traje es un iris de seda y
que a los besos de llamas de un
sol de oro
se derrite en cien iris de pe-
drería.

SEVILLA,

FERIA



Va a salir el toro. El portón está abierto y sólo se espera la señal de la Presidencia para dar suelta al bicho. Unos minutos más y el toro estará sobre la arena, alzando la media luna de sus armas, buscando con furia la huella de su adversario. Del torero. También estos hombres de los toriles tienen sus nervios...



El patio de caballos. Los jacos — flacos como corresponde al oficio, al triste oficio de aguantar sobre el «felpudo» al toro — alternan con las ágiles mulillas encargadas del arrastre de la res, o cuando no hay suertecilla, de algún jamelgo desgraciado... En el patio de caballos no hay nervios. Hay una paz casi sepulcral, silenciosa... Del ruedo llegan aplausos o protestas. Pero allí reina la tranquilidad



Ha terminado la lidia. El toro, herido por el certero estoque, ha caído con todos los honores. Rueda por el tendido la ovación, mientras las mulillas se llevan al bicho... Su fortaleza ha sido vencida. El toro ha cumplido su destino fatal



de ABRIL

Ha terminado la corrida. La gente vuelve hacia la Feria, comentando las incidencias del festejo. Viene la riada humana a paso lento, recreándose en los últimos oros de la tarde, que agoniza por las cumbres de Castilleja. Y los coches, adelantándose a la multitud, irrumpen en el Real con su clientela de «flamencas», ansiosas de ganar el tablado de la caseta para lucir sus faralae al airoso compás de una «sevillana» rociera...

La Virgen del Rocío se queda sola...



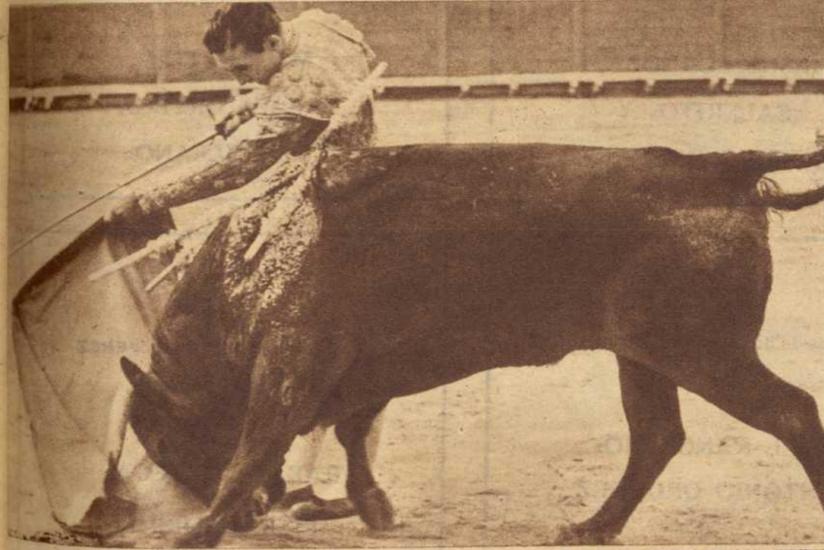
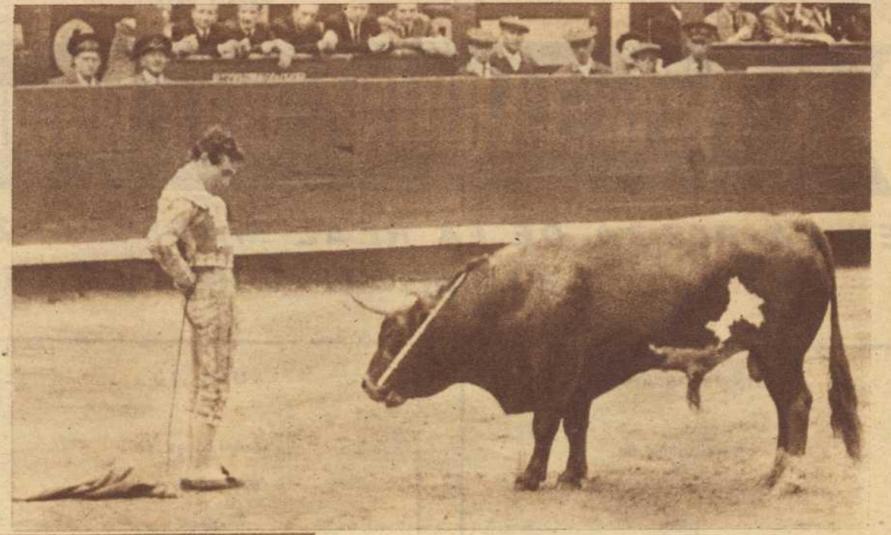
Va acercándose la noche... Repica sobre la cinta dorada del paseo el galope de la última jaca o cruza el tronco cascabelero en el postrer paseillo por el ferial. El cielo va cambiando de tono, pero el sevillano casi no lo advierte, porque la luz de la tarde va fundiéndose en una catarata de farolillos que aclaran la penumbra y forman como un techo luminoso de la Feria. En las casetas, mientras tanto, siguen los comentarios sobre la corrida de la tarde. En Sevilla, en estos días, se habla mucho de toros. No en balde la Feria abrioleña es la que abre de par en par las puertas de la temporada, la que da y quita fama para todo el año... Y así, con música de «sevillanas» de fondo y manzanilla abundante, van pasando las horas de la Feria...

(Fotos Cano.)
(Texto F. N. G.)



MARTORELL

CALIFA DE CORDOBA



PRIMERISIMA FIGURA DEL TOREO

JESUS CORDOBA
ANTONIO GONZALEZ
Y JUANILLANO

MARTORELL



Antonio Ordóñez



Manolo Vázquez



"Jumillano"



Jesús Córdoba

La Feria TAURINA más famosa de ESPAÑA

EN LA PLAZA DE LA REAL MAESTRANZA, DE SEVILLA, SEIS
MAGNIFICAS CORRIDAS DE TOROS

DIA 18 DE ABRIL

Seis toros de
COBALEDA
para

JESUS CORDOBA,
ANTONIO ORDOÑEZ
Y «JUMILLANO»

DIA 19

Seis toros de
MIURA
para

JESUS CORDOBA,
«CALERITO» Y
ANTONIO ORDOÑEZ

DIA 20

Toros de
TASSARA
para

MARTORELL,
RAFAEL ORTEGA
Y «JUMILLANO»

DIA 21

Corrida a beneficio de la CRUZ ROJA.
Siete toros de don SALVADOR GUAR-
DIOLA, para el rejoneador señor
PAREJA OBREGON y los espadas

MARTORELL,
ORDOÑEZ Y
MANOLO VAZQUEZ

DIA 22

Sis toros de don FERMIN BOHORQUEZ
para

«EL RANCHERO»
ANTONIO ORDOÑEZ
Y
MANOLO VAZQUEZ

DIA 23

Toros de don ANTONIO PEREZ
TABERNERO para

RAFAEL ORTEGA,
«EL RANCHERO»
Y «CALERITO»



Martorell



"Calerito"



Rafael Ortega



"El Ranchero"



Pareja Obregón

¡¡ UNA NUEVA CREACION DE FARACH !!

**ESTOS SON LOS
"FARACHITOS."**

ACABAN DE LLEGAR DE CUBA



SUAVES, AROMATICOS, EXQUISITOS

FARACH

**HECHOS TOTALMENTE A MANO
(HAND-MADE IN HAVANA - CUBA)**

F A R A C H I T O S

Uno..... Ptas. 5,60

Cajita de 5. " 28,00

**FARACH NO FABRICA
A MAQUINA**

"CANTADOR"

¡"Cantador"...!
Y gallo de la vacada,
de mis toros el mejor.

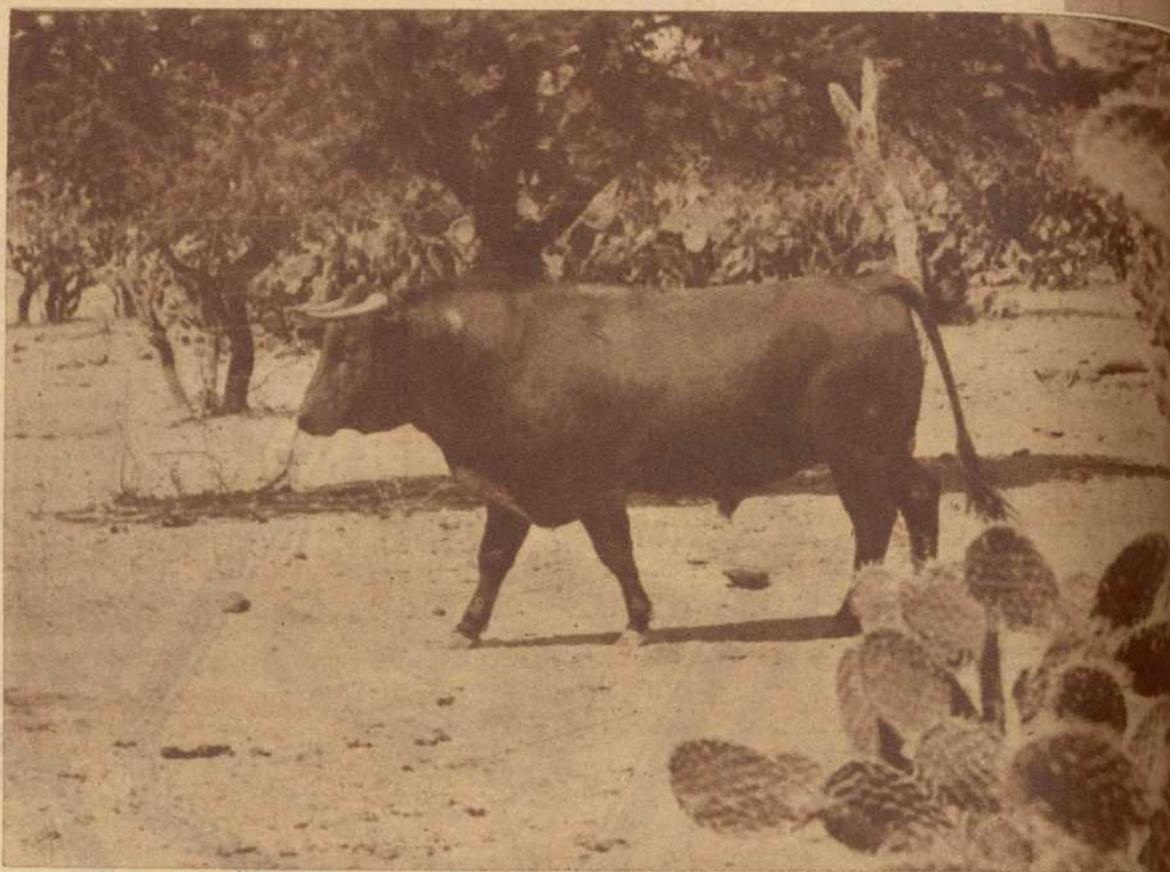
Te soñé para la gloria
de mi divisa; esperar
era un orgullo, sabiendo
cómo te ibas a portar.
Imaginando enemigos,
la luz querías sorber
de la luna de la dehesa,
y la ibas a acometer...
Tras la encina te burlaba,
y bramando con furor
acorrallabas rabioso
a tan blanco lidiador...

Los toros te conocían
y te hacías respetar,
solo, ¡y grandel! ¡Tan hermoso
como el rayo y como el mar!
Grande como la esperanza
de este viejo criador;
lo decía a los amigos...:
"Para toro... ¡el "Cantador"!"

Pero el que es bravo, y va solo,
¡sólo con su corazón!,
afila para su muerte
el puñal de la ocasión.
Te rodearon traidores
tus hermanos, y al morir
aún producías espanto
al que te intentaba herir.

¡Mi historial de ganadero
llora a su toro mejor;
malditos todos mis toros
que han matado al "Cantador"!
No quiero que me hablen de ellos,
no escucho a mi mayoral;
no me importa si en las Plazas
cumplen bien o cumplen mal.
Que soy viejo y ya no tengo
un toro como el que está
cubierto de sangre y gloria
en mi memoria, el que va
pregonando mi divisa
por caminos de ideal;

Poemas taurinos



el que no tendrá en un ruedo
monumento grande y real
de una fecha escrita en oro
para mi antiguo historial...

Treinta años se me han perdido
que no he de recuperar...;
yo lo sé..., ¡quizá eso baste
para un viejo: su soñar!

El corazón me lo dice:
"Yo tuve el toro mejor;
se llamaba... ¡y aún se llama!
se llamaba... ¡"Cantador"!"

PEDRO MONTON PUERTO

"El toro del abanico"

Abrió su abanico,
se escudó tras él,
y un toro lucero chico
saltó al ruedo de papel.

Entre varillas, plisados,
un chato de manzanilla,
una guitarra, un sombrero
y un paisaje de Sevilla.

En los palcos de unos ojos
dos niñas de rompe y rasga;
dos penas y dos rastrojos;
la noche y el sol juntitos
en los palcos de unos ojos.





Y al barandal de una boca
¡qué cosa!
juntos el fuego y la nieve,
novio y novia.

¡Y cómo se están riendo!
La nieve de no romperse
estando en medio del fuego
y el fuego de no apagarse
teniendo a la nieve en medio.

¡Burladero de clavel!
¡Ay, si el torero no fuera
de papel,
que salto hasta ti daría
burladero de clavel!

Van y vienen las varillas
cómplices del coqueteo;
aire, amor, guiño, deseo,
van y vienen las varillas
¡Un ramo de banderillas
que han salido de paseo!
Aire, amor, guiño, deseo,
van y vienen las varillas.

Y al aire del abanico
se está meciendo Sevilla.

Y el toro lucero chico
quiere y no puede coger
al torerillo de cromo
que en los terrenos del tres
quiere y no puede mover
los pies.

Aire..., plomo...,
trágico apunte de cromo
en los terrenos del tres.

Pero tú no tengas miedo,
torero de planta leve;
¡ese toro no se mueve
por más que se mueva el ruedo!
Torero, no tengas miedo.

El toro no se movió;
el toro no se movía;
con la muleta en la mano
el torero se mecía,
y el ruedo de papel era
un aire que iba y venía.

—¿Pero si se arranca el toro...?
—¿Y qué tienes que temer,
si están dispuestas al quite
las manos de una mujer...?

Y...
¡quite maravilloso
y amoroso!
para evitar la embestida
del toro lucero chico,
ella cerró su abanico,
y se acabó la corrida.

Letrillas de cuando pasa el toro

Pasa el río y va dejando
verde olivar la ribera;
olivo y río soñando
frente a una larga torera.

Y pasa el toro ¿y qué pasa?
Sólo pasa que, al pasar,
quisiera encontrarse al paso
el río y el olivar.

Sobre el río está la luna
toreando, toreando
sin permiso, como una
torera de contrabando.

Y pasa el toro ¿y qué pasa?
Pasa que quiere coger
a la luna de aquel río
del que ya no ha de beber.

Pasa el arroyo hecho finta
de finísimo cristal
para la pájara pinta
y para el verde rosal.
Pasa, pasa..., y a su paso,
veroniquean las flores
con un capote de raso
y una montera en colores.

Y pasa el toro ¿y qué pasa?
Pasa que, si pasa el toro,
en la orilla le florece
un junco de seda y oro.

Pasa el arroyo y no sabe
qué orilla será mejor
para la pluma del ave
y para el pie de la flor.

Y pasa el toro ¿y qué pasa?
Sólo pasa que, a su paso,
nadie sabe en qué pitón
va la gloria o el fracaso.

Y el agua ve que al tan... tan...
de su lírico caballo,
rosas y espinas se dan
citas en el mismo tallo.

Y pasa el toro ¿y que pasa?
Pasa que, si pasa el toro,
la muerte guiña en los cuernos
y el sol en el traje de oro.

Y al cristal que va cantando,
un jardinerito loco
le está gritando, gritando:
¡Pasa más poquito a poco!
Porque entre tanto alboroto,
¡ay, amargura, amargura!,
a un alhelí se le ha roto
en un lance la cintura.

Y pasa el toro ¿y qué pasa?
Pasa que un ángel quisiera
ser peón de confianza,
¡quite de plumas toreras!

por si acaso
el junco de seda y oro
se queda prendido al paso
entre los cuernos del toro.

MANUEL BENITEZ CARRASCO

«Abochornao»

En aquel ternero se quebró la tradición familiar en lo que al nombre se refería... Bisnieto de la vaca *Liosa*, nieto de la *Reliosa*, hijo de la *Liosiya*, su nombre hubiera sido *Liosivo* en la pila bautismal de la libreta del amo y en el registro de la memoria del *conocedor* y *ayuda*; pero un vaquero lo encontró en mitad del campo recién nacido, ya seco y limpio por la maternal matrona, y al destacar sobre su testuz negrisimo una blanca estrella, le llamó *Lunarchito*, y así fué el bautizo en la capilla de un cerrado, alumbrada la ceremonia con luces de estrellas.

Lunarchito fué un ternero de calidad; las ubres de *Liosiya*, siempre rumbosas, eran incitación al banquete, y con la húmeda alfombra de su hocico y las caricias mimosas de su testuz, lograba la excitación que vaciaba arroyos caudalosos de leche virgen; de este modo, fué añojo por su presencia antes de que las yerbas ni el almanaque lo marcaran, y así pudo trotar por los pastizales y alrededor de las alambradas, llevando siempre para las hembras la mirada en instinto que avienta el deseo, y para los machos de la misma camada, el desprecio de su orgullo y la herida de su arrogancia... Cuando lo herraron, ya fué aplaudida su presencia; y hasta un caballista inexperto vió su jaca derribada por la embestida del añojo valiente... Un vaquero viejo adivinó aquel día sus inclinaciones, y con esa filosofía del campo que profetiza y acierta, dijo doctoral y afirmativo: «*Lunarchito* ha nacido pa matón.»



Un accidente en la faena

Dos yerbas se pasan pronto. *Lunarchito* era el orgullo de vaqueros, *ayudas* y *conocedores*; el amo sabía de las preferencias, y más de una vez, en conversaciones habilidosas, llevó la contraria a los sirvientes, para destacar la buena planta, la buena historia y la bravura de su becerro... Así pensaban los hombres; en el cerrado, la voz del instinto era muy otra; y cuando en la alta noche la luna era lámpara y espejo para el pastizal bordado por pezuñas blandas, en los casinillos de los palmares, las tertulias de las miradas decían cosas incoherentes, habilidosas o afirmativas. *Lunarchito* se recostaba cómodo, echando siempre adelante sus cortas manos como remos de jaca marismeña, y con el abanico de sus orejas venteadas, que no escuchaba, los ruidos del campo y los chasquidos de las miradas. Nunca un rumor le dijo murmuraciones, ni un bramido le habló de quejas, ni un mugido de celos; nunca la sangre, electrizada por corrientes negativas, le avisó de que su presencia y empaque pudiera ser peligro, y así *Lunarchito* vivía su vida destinada a morir en la Plaza, con la seguridad de unas noches abundantes en caricias y unos días prodigios en desatares de orgullo de señor encerrado...

... Aquella profecía del vaquero se había convertido en realidad; era *Lunarchito* el que siempre escogía el mejor sitio en el abrevadero; el de *manchón* más alto y dorado para cama y comida; el que primero bebía en el pilar de la fresca que el vaquero derramaba sobre la esponja de su hocico; el que se desataba en furias si una mosca importuna cosquilleaba en su penca, y el que con la tija corniabierta de sus defensas empujaba agresivo y se ponía en guardia para acometer a los compañeros impertinentes... De esta



Lucha en pleno cerrado

manera, fué *matón* en la vacada, bandera de triunfo que en los cerrados, si un *apartado* oportuno no la replegaba, se tinte en sangre, porque los toros, en su inteligente instinto, organizan revoluciones y atentados, como los hombres, con la diferencia de que en éstos la astucia y la cautela son el primer plano, y en los toros, el corazón pone su rosa de sangre al servicio inmaculado de un obrar en justicia y cordura...

Locos andaban los toros, el cerrado revuelto, y había como un revoloteo de cuernos y de celos empuñados; había murmuraciones de miradas y confidencias de sangre. *Lunarchito* era el causante de aquello; su arrogancia de *matón*, sus intenciones, habían pasado de ser molestas a insupportables, y la piara toda dijo en lengua de odios sus afanes de venganza. La luna llena se rodeó de un cerco blanco que hacía más intenso su globo de luz; era luna de tragedia. Aquella noche reburdearon los toros en señal de presagio y triunfo, y cuando dejó de escucharse el restallar de las *fondas*, y las pisadas de los caminantes por las veredas de nadie eran silencio, *Recobero*, el novillo menos decidido, obediente a un mandato, se acercó al *matón*, que lo vió venir, enderezándose sobre sus patas traseras; ya de pie, lanzó tierra a lo alto, y *Recobero* volvió sobre sus pasos en trote más que ligero; pero allí estaba *Mascarón* para ayudarlo, quien lo recogió con la interjección de su mirada. *Lunarchito* comprendió el desafío, y con furia lanzó tierra fiasta la luna; cuando iba a embestir con afanes de vencedor, aparecieron por sus costados *Malasombra* y *Cepiyao*; detrás, todo un cortejo que bramaba, mugía, y desafiaba. *Lunarchito* se vió rodeado, como la luna, de un cerco, que en su caso era agresivo; se vió amenazado y se consideró impotente; sus patas dejaron de batir el suelo, y sus ojos iban a lo alto y a la tierra, donde la altura del pasto le hacía comprender lo injusto de su egoísmo y lo certero del castigo... *Recobero*, la víctima elegida por la piara, trazó un círculo de engaños y clavó su frente en los cuartos traseros; después, *Mascarón*, *Cepiyao* y *Malasombra* apagaron sus odios, y *Lunarchito*, teñido de sangre, pero no herido de muerte, revolcado, corneado, se quedó mugiendo con temores de vencido, con ayes temblorosos de impotencia, mientras el cortejo vencedor buscaba entre las sombras la ocultación de su delito...

En el cerrado de los Pablo Romero hay un toro *abochornao*, y allí fuimos. Sobre un rincón de la alambrada se hallaba el antiguo *matón*; sus abiertos cuernos corniveletos se habían caído, daban la impresión de un cornigacho de nacimiento; los alfileres de su mirada, antes lanzas de combate, se habían empañado con nubes de plata oxidada; su morrillo en montaña había descendido; las crespas melenas de su testuz eran lajas que le dió nombre era de rojo sucio, calafateado por un cuajarón de su propia sangre... En el suelo, el tundido pasto de los cobardes; a su alrededor, el vacío, el silencio, la soledad... A distancia, frentes ativas y miradas de desprecio; sobre la alambrada, algún hombre que lo conocía orgulloso y hoy lo retrata con lentes de comprensión; en el deseo del *abochornao*, la espera de la corrida para morir frente a frente en lucha de valores iguales y no en desigual pelea de instintos desafiados; todo esto decía la cara *carriavacá* de aquel toro días antes tan macho; todo esto decía, pero nunca recordamiento; en su conciencia animal no cabía esta palabra...

... Los toros, como los hombres, se asocian, se de-

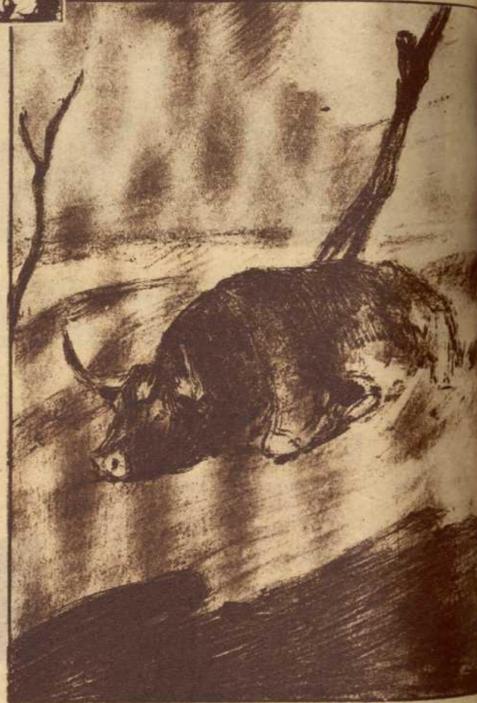
Estampas del toro en el campo de Andalucía la baja

fienden, luchan, vencen o mueren. Después, la herida, la pena, el desengaño, la tristeza o el alborozo... El recordamiento, dolor para rectificar que acaba en contrición, huyó del mundo...

Lucha en el cerrado

... Aquel toro cornigacho y el retinto de seis yerbas, algún día encenderán de sus celos las hogueras...

En aquel cerrado inmenso y famoso donde se contaban las cabezas por centenares, nunca ocurrió cosa digna de mención; el rotar de la vida era idéntico, la distancia azul y blanca en deslumbramiento de salinas, el cielo encestado de pureza y el suelo pardo, casi agresivo en su uniformidad, sólo quebrada por la frescura de los verdes manchones rieros...



«Abochornao»

El rotar de la vida era idéntico; becerros con prestancia de añojos; erales deseosos de que contaran su edad por yerbas; afanes de escapadas a otros cerrados donde las vacas comían pastos de mansedumbre, para después tornar y retornar al abrevadero, apaciguadas sus ansias, y al final, el cerradillo, antesala de la vida por las veredas, camino de la muerte. El una congojosa inquietud había en el cerrado. El *conocedor* lo supo por razones que le daba el *ayuda*, informado por los vaqueros en la noche, y hasta el *Viuda*, un día en el caserío, escuchó angustiada la tragedia que amenazaba al toro de sus preferencias... El retinto de seis yerbas, semental buen mozo, impasible e impasible para cruces financieros, ardía en amores por la vaca jabonera de un cerrado en Las Resinas; allí también llegaba un cornigacho, negrisimo, reluciente, bien plajitado, de agresivo mirar, donde los celos ponían sus antorchas deslumbrantes. Más de una vez tuvo que esconderse la luna tras un peñacho de nubes...

Porque el mismo tallo daba a los dos la misma esencia...

... La luna llena era propicia a la exaltación de celos, y las postrimerias de marzo, acicate para la sangre en hervor. Una vaca jabonera, la *Reguapita*, por herencia le venía el nombre, rondaba indiferente en el cerrado vecino y se complacía disimuladora en la provocación de la tragedia, mirándose en el

espejo de los pastos dorados por el sol en caricia marcera...

Lucero presumía de su juventud y pretendía ocultar su defecto de cornigacho levantando la cabeza y amenazando con sus cuchillos a las estrellas... *Prevenio*, con el saber de la experiencia y el conocer de su arrogancia, se reservaba y aplazaba la pelea... Saltó la alambrada sin esfuerzo, sin tomar carrera, y en el predio del pecado era un animal que en extravío hasta él llegó; el silencio era su compañero y guardián... *Lucero* sintió aquella noche el humo de la sangre contraria y abandonó la alfombra de pastos estrujados que le servía de descanso; desentumecido, miró amenazante al suelo y al cielo... La *Reguapita* sonrió como las vacas sonríen, y *Lucero* saltó la alambrada con el afán y el ímpetu de un hombre que acude a una cita peligrosa...



Una «ría» en la marisma

Un reburdeo agudo; un silencio; otra vez el sonido fué llevado en alas del viento; continuaba el silencio; a la tercera vez se estremeció La Isla con el agudo y prolongado silbar de un reburdeo en desafío. Y... entonces fué cuando *Prevenio* levantó su cabeza y reburdeó en el tono grave que la edad imponía en su garganta; dió unos pasos como distraído, y cuando el eco no había terminado de reproducir su grito a través de los montes, un reburdeo en alarido dió el aviso de pelea... *Lucero* avanzó en carrera; en sus ojos había puñales relucientes que lanzaban chispas de afilador en la piedra; en los ojos de *Prevenio*, brillo de malicia en acecho de ocasión... Por escenario, la trágica noche en la marisma, con sus estrellas padeantes, su enorme luna en vigilia, sus rumores de río que se vacía en el mar, su quietud de muerte en los jatos, sus ruidos sordos de pastos removidos, el canteloso pisar de cuatrerros vigilantes o torerillos ilusionados y la canción perezosa y desafinada de los vaqueros en escucha...

... Hágase cuenta, sir Eduardo, de que el león y el tren, nada entre dos platos. Un toro contra otro toro; eso es lo español... ¡Eso sí que es español! ¡La sangre se hiela viéndolos matarse, lord! (Eugenio Noel: «España, nervio a nervio».) Ni soñando puede llegarse a la realidad del espectáculo; ni un pintor especializado podría captar en su retina y luego trasladar al lienzo toda la contracción de músculos, san-



«Le va peinando la cola...»

gre y nervios... *Lucero* y *Prevenio* se miraron de reojo... *Lucero* hirió a la luna con la tristeza de sus cuernos gachos; *Prevenio* hundió el hocico en la tierra, y para engastar los brillantes de sus ojos buscó el oro blanco de una vaca jabonera... Su instinto le decía que luchar era la muerte; pero su instinto también le decía que era un toro *abochornao*, era un cadáver sin historia, sin leyenda, sin canciones, sin recuerdos... y un resoplido que llegó hasta los montes de Aznalcázar le hizo abandonar sus cálculos precavidos; avanzó, primero lentamente, después en trote acelerado, que se hizo galope; su enemigo le esperaba...

Dos espinazos en arco, dos hocicos en la tierra, dos resoplidos enormes, dos frontales que se quiebran, dos toros bravos que mueren por el amor de una hembra...

... Inútil fué que los vaqueros, avisados por el teléfono de sus *fondas*, acudieran presurosos; los gruesos chaquetones camperos pretendían ser almohadas para el choque terrible; los quiebros limpios, ofreciendo carne generosa a los cuernos afilados, eran inútiles; los dos colosos buscaban carne y sangre de la suya misma; las chivatas tejían arabescos agresivos en el aire para morir en los cuernos de los luchadores; las piedras buscaban el punto más doloroso por más difícil de vulnerar; todo inútil. Cuando los celos no son caricias, son puñaladas y muerte; y así fué en la trágica serenidad de la Isla, cuando la noche decía su misa de silencio, cuando la luna, asustada, se durmió sobre la alfombra de unos cerros vecinos, cuando el sol, curioso y medroso, se asomaba para alumbrar y fecundar el tesoro de la marisma...

Peinando la cola

MUCHAS veces, en la plaza de toros, hemos escuchado como un alarido de angustia: «Le va peinando la cola.»

Y el peine sólo tenía dos dientes, ni largos ni afilados, y la cola era un abanico enorme que se movía al impulso del galope y se levantaba y separaba de las ancas hasta una distancia que impediría hacer carne a un seis yerbas aventajado.

Nosotros sí hemos visto peinar la cola, y no en las faenas de tienta, donde la insignificancia del becerro y los caballistas expertos pueden librar al comprometido, sino a campo liso, por entre ahulagas y romero, en ascenso y descenso de lomas desiguales y sin más defensa para la bravura del toro cincoño que la sabia agilidad, que era ciencia en el caballo, y el valor sereno, que era impasibilidad y conocimiento en el jinete...

Era cuando el torero no llegaba a producir la admiración y entusiasmo que el toro de lidia, devorador de rescos pastos salobres en la inmensa llanura que empieza por La Marmoleja y se pierde en el horizonte para llegar hasta los linderos de Bonanza.

El toro bravo, testuz de borlas desmelenadas, cuchillos afilados, brillantes como facas en pelea, y por mirar dos estrellas agresivas, era la atracción principalísima de la fiesta... Era cuando agonizaba la primera decena del novecientos, aún no tenían los toros el tormento de la capilla prolongada en el cajón, y su paso de los cerrados a la Plaza era insensible...

Por la Venta de la Negra va pasando la corrida; nazarenos de una trágica, penitente cofradía,

los toros bravos con paso lento y caninos caminan...

... Desde las lomas de Largavista, vimos pasar muchas corridas; nuestros ojos niños se concentraban con intensidad miópica para ver detalles del cortejo que sería oro, sangre y palmas en el ruedo. Para nosotros, el peligro no existía, puesto que admirábamos el espectáculo desde la puerta de un caserío.

Un día divisamos al *conocedor*: era *El Quemao*, y seguimos contemplando el desfile con la afilada curiosidad que nos daba la amistad con aquel hombre... La procesión llegó a la vereda angosta que forma el cortijo del Barranco con las lomas de Largavista; de pronto, un toro supo desarroparse del abrigo de los cabestros y torció a la izquierda buscando la defensa de un pinar cercano; rápidamente protestó *El Quemao* diciendo al *ayuda*: «Ya te dije que *Pelegriño* anda abochornao»; y su caballo huesudo, flaco, de pelos descaudados y patas firmes, a una voz del jinete emprendió la persecución; no hizo falta clavar las espuelas ni que las riendas sefalaran el camino. La garrocha al hombro, sin escofinar, rígida, inflexible —majagua pura—, formaba una cruz con el jinete; después se convirtió en espada cuando los cuernos de *Pelegriño* quisieron ser cuchillos... Y de este modo pasó, con el silencio y el peligro trágico de la soledad... El *conocedor* desafió al toro, que en arrancada de vértigo buscó la doble presa; un quiebro fantástico le burió, pero unos dientes largos y afilados encunaban y rozaban las ancas y peinaban la cola que no era un abanico al viento, sino un macho cortado y quemado casi al nacer; así una y hasta diez veces; el toro lanzaba su mirar agresivo; era la espuma en su boca encaje de venganza, y vencido, nunca resignado, se apostó como dueño de plaza en el centro de un llano. Era el momento de que la cruz se convirtiera en espada, y *El Quemao* espolé a la jaca, balanceó la garrocha y buscó al enemigo; el hierro punzante se clavó en los cuartos traseros del toro, brotó sangre celosa que fué trazando rojos surcos de vencido... y al llegar al punto en que el estrecho callejón divisorio de las lomas de Largavista y el cortijo del Barranco desembocaba en la amplia vereda de carne, *Pelegriño* se entregaba a sus compañeros con el bochorno de la impotencia... Aquel día vimos nosotros peinar la cola por primera vez; luego, varias otras... Actualmente el público ve lo que nosotros no vemos.

Don, dolón, doión, voces de muerte y de risa se escuchan por la vereda... va pasando la corrida.

Que digan cómo se peina la cola los viejos centauros de la Isla; que hablen los *Diaz*, los *Mayo*, los *Quemas*... Y si la voz de los actuales no sirve por adaptada, repasemos la historia de sus padres y abuelos que, nacidos y criados en la Isla, tenían a un cinco yerbas menos respeto que al amo; verdad que en aquel tiempo tenían los amos un cariño afectuoso para sus buenos servidores... A nuestros oídos llega el doblar reciente de las campanas de Coria por *Migueliño* el Niño. El cortijo del Cuarto envía mensajes al de los *Gallos* con relatos del *conocedor* famoso, y todavía los descendientes de don Eduardo piden pañuelos para secar lágrimas en el entierro del Niño... Si *Migueliño* viviera nos podría contar la historia de cuarenta años viendo cómo peinaban los toros la cola de su caballo...

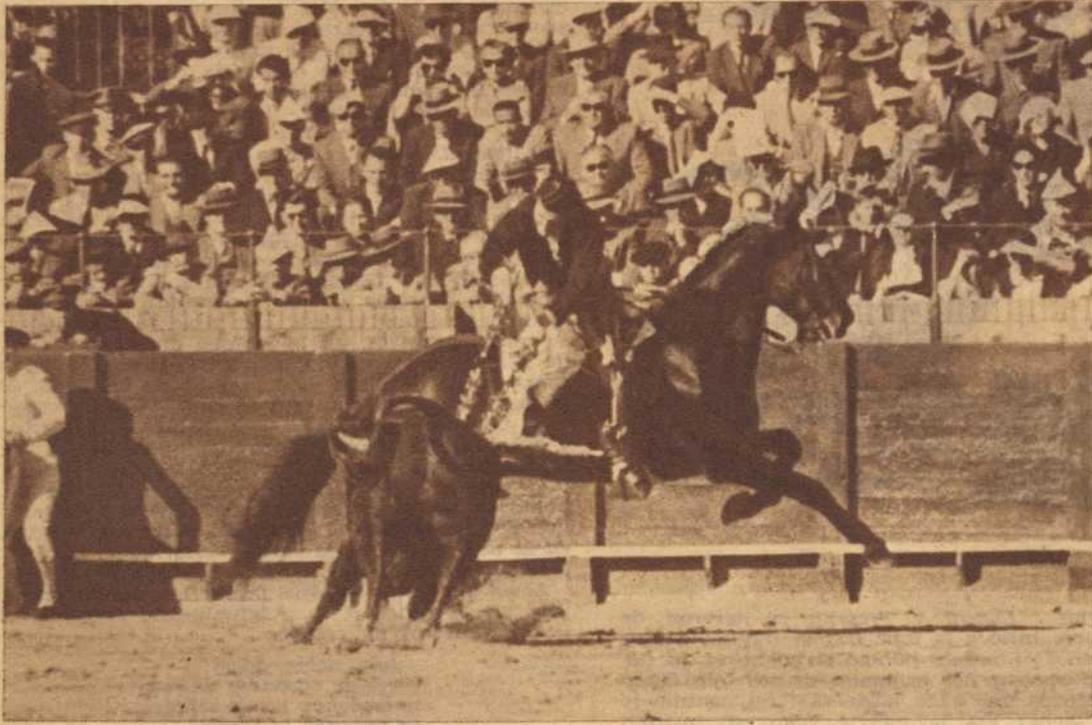
SALVADOR FERNANDEZ ALVAREZ (Del libro «Prosas de Vega y Marisma». Ilustraciones de Martínez de León.)



Una condesa andaluza en una tienta a campo libre

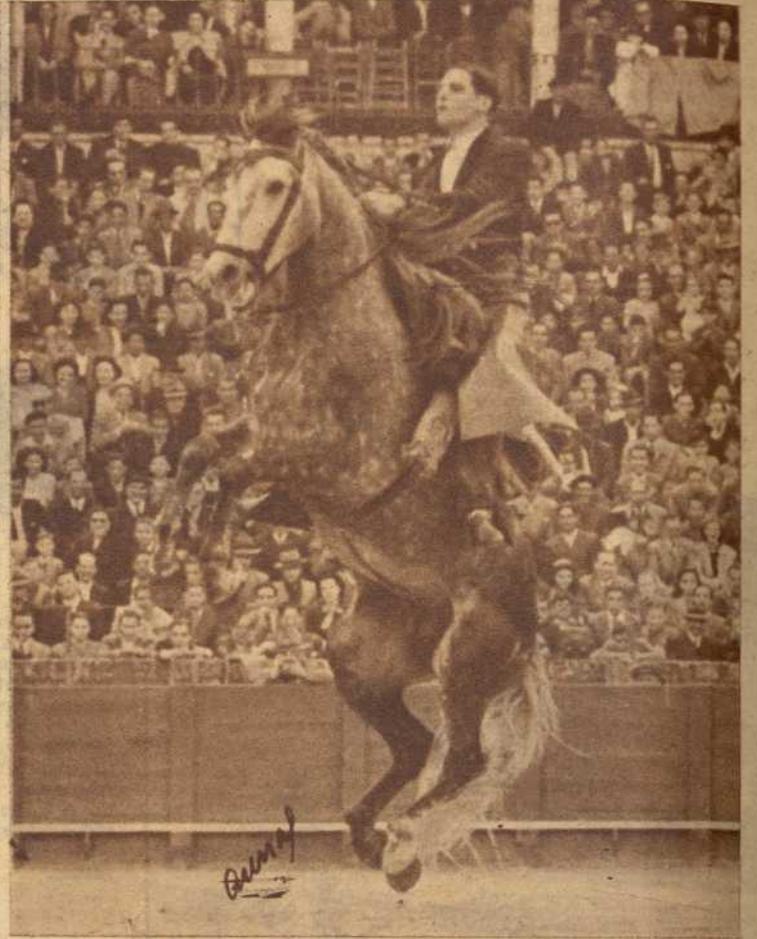
¡ANGEL PERALTA!!

FIGURA CUMBRE DEL TOREO A CABALLO

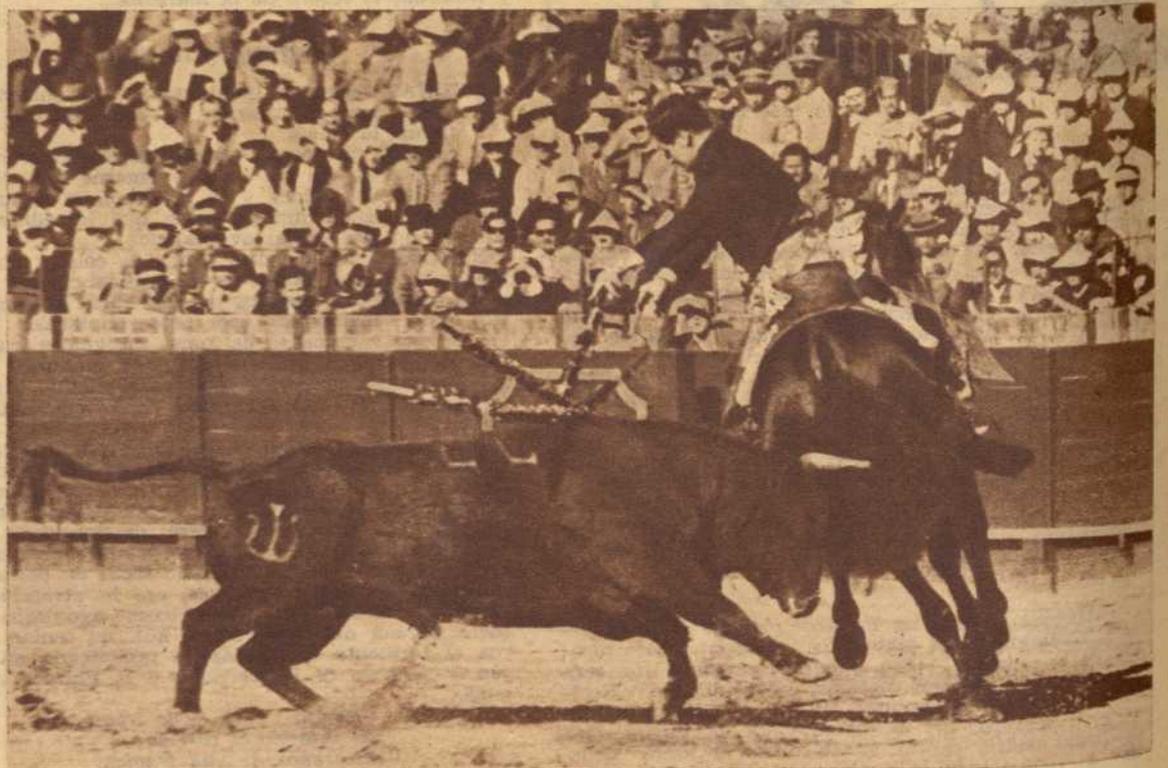


Triunfó clamorosamente el Domingo de Resurrección en Sevilla, y desde ese día se habla acaloradamente de caballos y toreo a la jineta en la ciudad del Betis.

En su presentación, el pasado domingo, en Casablanca le fueron otorgadas las DOS OREJAS y el RABO de su toro.



Como en Sevilla, volvió en Casablanca a banderillear a DOS MANOS por el LADO IZQUIERDO —único caso en la historia del rejoneo—, con lo que Peralta enardece a las multitudes. Por eso y por su arrogante valor, arte y dominio absoluto de todas las suertes del toreo a caballo es por lo que su nombre se ha hecho imprescindible en los más importantes carteles de las ferias de España.





La mañana en el «real» de la Feria. Una amazona conversa con otras muchachas que visten el típico traje de faralaes

1 Si el origen y razón de la Feria es de índole comercial, Sevilla ha sabido, como en todas las actitudes, sobreponer su sentido estético a cualquiera finalidad utilitaria. Y así, lo que nació como inmensa reunión mercantil, se fué haciendo cosa de arte. Y no decimos, deliberadamente, espectáculo. Porque la Feria de Sevilla no es, precisamente, un espectáculo. Este exige espectadores, y en la Feria hasta el pueblo es actor. Se da la clásica característica sevillana: fundirse la ciudad y el pueblo en una sola esencia. Por eso es Sevilla, en todas sus manifestaciones, aristocrática y popular a un tiempo. No es un gran teatro para admiración de los turistas, como dicen los escritores de pandereta, que tanto daño han hecho. Es una síntesis de pasión, de luz y de arte. La Feria no es un bullicioso tablado ni una decoración magnífica. Es la resultante de un modo de ser sevillanísimo, que expresa aquí su alegría, originalmente, como supo demostrar su Dolor por la Divina Pasión. La Feria puede gustar o no a los extraños, pero —y esa es su mayor fuerza vital y verdadera— es siempre Sevilla, el ser sevillano, el exponente de un pueblo milenario, artista y apasionado en todo. Y como con la ciudad, hay que vivirla para conocerla y saber cómo es.

2 El trenzado de las «sevillanas», aparte de su belleza clásica, de su alegría musical, es algo más todavía, definitivamente principal. No hay baile más personal en nin-



No hay baile más personal en ningún pueblo que este de las «sevillanas»...

gún pueblo. De ahí que difícilmente pueda ser ejecutado, imitado, por quienes no son de Sevilla. No se ciñe a severísimas reglas geométricas. Es lo de menos. Lo principal, como en lo flamenco, es la parte individual, racial, que se pone en su desarrollo. Y lo más encantador, sin duda, el intercambio, el complemento espiritual y pasional de los bailarines y el coro. Salaverría vió claro al hablar del baile andaluz. Tampoco puede considerársele espectáculo. Porque el público —usemos, aunque indebidamente, la palabra— es parte consustancia con la fiesta. Los gritos de ánimo, los jaleos, las palmas vibrantes y rítmicas, verdadero círculo brillante en torno a los que bailan. El espectador es el ser que reacciona ante el espectáculo. Favore-

blemente o de manera negativa. Aquí no. Bailarines y público forman una sola personalidad, una gracia complementaria. Quien no baila con el cuerpo baila y hace bailar con el corazón, lleno de entusiasmo.

3 La «caseta» particular conserva algo inmortal del milenarismo sentido hospitalario de Sevilla. Allí se recibe a todo el mundo para brindarle la más entrañable acogida. El fervor de la «caseta», la tensión delicada y familiar, gira sobre cada visitante. Es un deseo de hacer a los demás alegre y grata la vida. Por unos días, por unas horas, la amistad se desprende de prejuicios y flaquezas. «Los amigos de mis amigos son mis amigos.» Es una herencia de un pasado de esplendor, característico hispalense; pueblo de grandes señores que tratan a sus amigos como nadie, con grandeza señorial. Y hay un vehículo para este afecto: la estrecha «caña» de vino, al-

SESGOS de la FERIA

villa esa catarata de piedras preciosas que finge la iluminación.

5 Llevaba en sus inmensos ojos negros todas las luces multicolores de la Feria. Luego, al apagarse la iluminación, sus ojos se tornaron más sombríos aún. Eran como el mantón negro que caía sobre sus hombros. ¿Dónde fueron aquellos brillos blancos, azules, granates, de sus pupilas apasionadas?

Cuando bailaba la muchacha, daba la sensación de no estar dentro de la vida. Su alma se escapaba de la realidad. Luego, cansada, jadeante, alzaba el pecho respirando el aire con pasión. Toda ella, su alma y su cuerpo, daba la sensación de una ausencia completa —¿durante cuánto tiempo?— mientras duró la danza andaluza. Y ahora, asombrados los ojos, volvía prodigiosamente a la realidad.

6 El abanico de la Giralda se ha caído estos días. Y ella, maravillada, no lo recoge. Se contenta con admirar lo que hay pintado sobre sus varillas. El marco, todo vida, de la Feria; el cielo azul; el cuadro de toros, alegre y ruidoso, en el circo de la Maestranza.

7 En la alta noche, la guitarra. Es Andalucía. Sevilla toda escucha el sollozo desigualado y humano de su son. El poeta —Machado— lo dijo ya:

*Del placer que irrita
y el amor que ciega,
escuchad la canción que recoge
la noche morena...*

JULIO ESTEFANIA



Otra sevillana pasea a caballo por el ferrial (Fotos Luis Arenas)

JUAN POSADA

MATADOR DE TOROS QUE
TAN BRILLANTEMENTE
COMENZO LA TEMPORA-
DA DE 1953 TRIUNFANDO
EN LA LINEA Y EN PALMA
DE MALLORCA



Tentadero de machos en "El Toruño"



(De nuestro corresponsal).—En estos días los cortijos de toros bravos de Andalucía occidental abren sus puertas a la afición taurina con motivo de sus faenas de tienta. Los toreros aprovechan la ocasión, y se entrenan frente a las becerras, brindando a los ganaderos enseñanzas y experiencias en el mismo escenario de su explotación ganadera. Con los toreros los aficionados a la garrocha y al caballo hallan ocasión amplia y diaria de satisfacer su inclinación, y por las carreteras los coches sorprenden el garbo de los caballos que el criador de turno encamina al tentadero. Bajo el sol primaveral el cortijo se anima de caballistas incansables; de caras bonitas que presencian interesadas las faenas; de automóviles modernos que alternan su mancha negra con la de los toros sobre las verdes planicies de hierba; de sangre viva y encendida en los ijares del corcel y en los morrillos de los futuros toros...

En «El Toruño», finca de don Salvador Guardiola, tiene lugar estos días la tienta de machos. La calma dorada de este cortijo, emplazado en una de las campiñas más alegres de Andalucía, la rompe un tropel de caballistas de rango. En unos de estos días hemos saludado allí con los de la casa —los señores Guardiola, padre e hijos— a los señores duque de Pinohermoso, Urquijo, Pareja-Obregón y De la Cova, entre otros. La flor y nata de la afición sevillana al caballo. Otros distinguidos caballeros sevillanos y jerezanos actuaron otros días en las faenas. Y otros seguirán en estas jornadas rientes y magníficas de primavera sevillana.

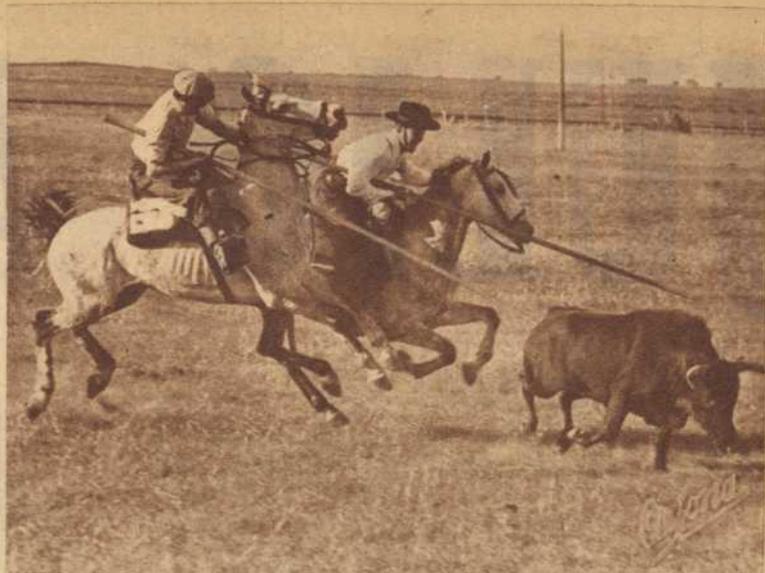
No se reduce, sin embargo, el espectáculo a la tienta de machos. Muy próxima anda siempre la afición al caballo y la afición al toro, y es frecuente que la fiesta culmine encerrando unas becerras en la espléndida placita de «El Toruño». Entre bromas y veras todos tolean. Y lo mismo se contempla el boceto de una faena de época, que la confusa estampa del revolcón, mientras en los palcos el oro se hace vino en las cañas y el ingenio flor de humor y juventud en los labios.

D. C.



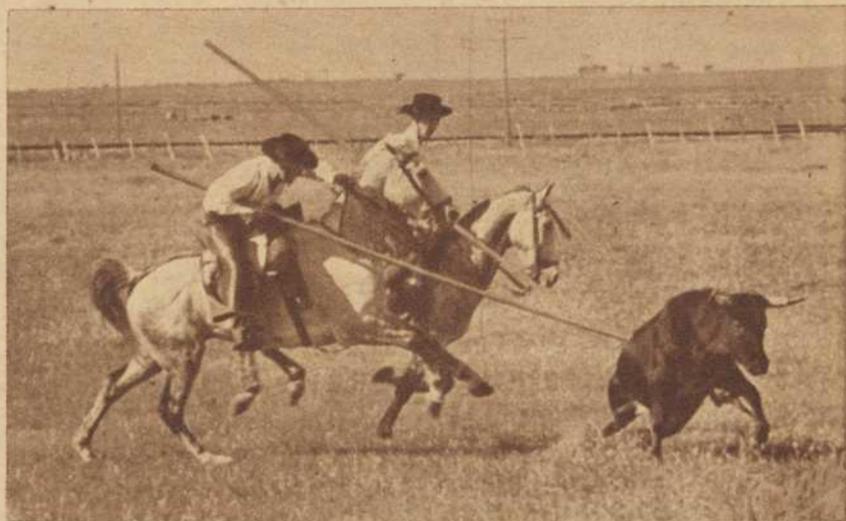
Numerosos invitados presenciaron la faena campera desde unos remolques

El alcalde de Sevilla, marqués del Contadero; duque de Pinohermoso, don Salvador Guardiola y el marqués de Villabragima, en un descanso tras la faena



Los becerros, arropados por los bueyes, esperan el momento de ser tentados

La collera en que va don Joaquín Pareja-Obregón, en el momento del derribo



El duque de Pinohermoso, que asistió a la tienta, preparado para la faena

El jinete que derriba en este momento es don Salvador Guardiola, hijo



Uno de los novillos embistió a un coche, que fué rápidamente «evacuado» (Fotos Arjona)

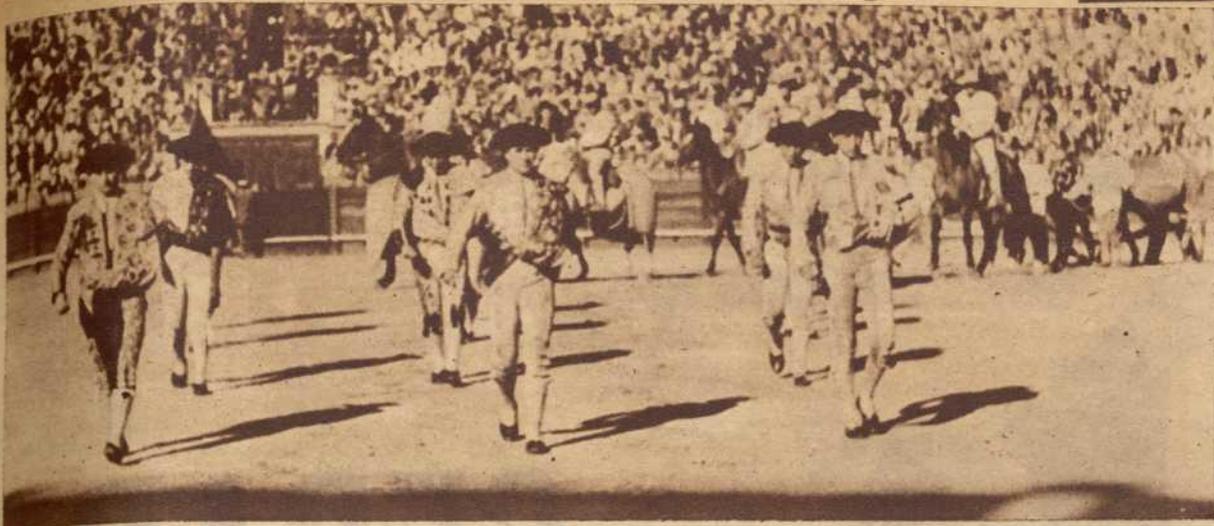


JULIO APARICIO



Cueva

UNA "MANSADA" EN LA MAESTRANZA
COGIDA DE «CORIANO»



«Gallito de Dos Hermanas», «Coriano» y Antonio Cobos hacen el paseo en la Maestranza

«El Coriano» tuvo detalles de garbo y valentía antes de ser cogido por el segundo

(De nuestro corresponsal)

A pesar de que a la misma hora jugaba en el Nervión el equipo representante de Sevilla contra el Zaragoza, la Plaza de la Real Maestranza registró un lleno completo, con la sola excepción del tendido de sol y sombra, en el que todavía no hace sombra, y sin duda por esta razón. Hay, pues, ganas de ver torear, y contra todos los vaticinios, la afición sevillana espera mucho de la temporada.

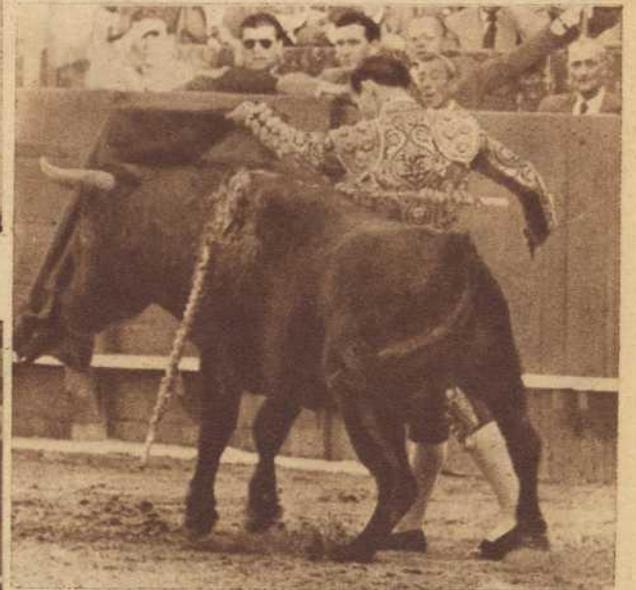
Claro que para que la afición se mantenga de esta manera será necesario que no se repitan espectáculos menores tan aburridos como el del domingo, por culpa, principalmente, del ganado, y a pesar de que esta misma ganadería —la de don José Rufino Moreno Santamaria— gozaba de merecido prestigio en la Maes-



Un momento de «Gallito de Dos Hermanas» citando durante el primer tercio de la lidia



Momento de la cogida de «El Coriano», que, por desgracia, fué gravemente herido



hiciera y estando francamente mal en casi toda su actuación. Se puso pesado con el pincho, y fué avisado en su primero. En cambio, mató pronto el toro que le dejó «el Coriano», cuando en brazos de las asistencias se dirigió a la enfermería. En el cuarto de la tarde tampoco hizo nada, si bien hay que reconocer que el novillo era, sencillamente, ilidiable.

«El Coriano» no permaneció en la Plaza mucho tiempo, pues fué cogido al torear de muleta al corrido en segundo lugar. En este tiempo, sin embargo, se comportó como siempre de garboso y valiente con la capa y con la muleta. Hizo un quite con el capote a la espalda, de cuatro lances, que puso a la Plaza de pie, con un remate emocionante. Con la muleta iba a cuajar la faena cuando fué cogido y derribado, recibiendo la cornada al incorporarse. Nos dejó, sin embargo, el buen sabor de unos muletazos por alto, parados y elegantes, y el comienzo del natural, muy reposado. Y también nos dejó la amarga imagen de una mala suerte especial, que corta el paso a este muchacho valeroso, quien la afición siempre espera.

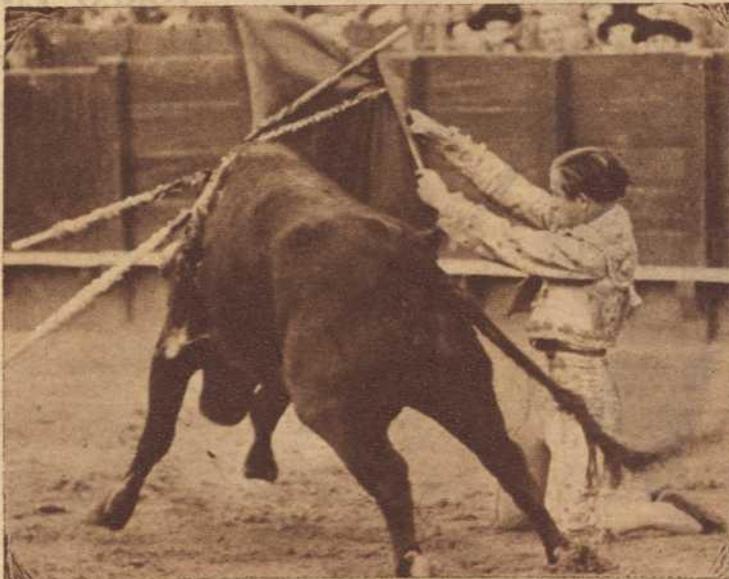
Cobos también tropezó con un lote malo, como todos; no obstante, no aprovechó bien la ocasión que se le brindara en el último de la tarde, y que se prestaba a pasar más que ninguno. Con el primero no hizo nada saliente, ni siquiera en banderillas, que es su fuerte. En el quinto se limitó a despachar, consiguiéndolo de media, pinchazo y estocada. En el sexto lanceó bien, puso dos pares de banderillas buenos —los otros, no— y empezó bien la faena, comenzando por unos pases rodilla en tierra muy toreros. Y eso fué todo, pues después se deslució, y tras varios intentos descabelló.

DON CELES

tranza. No en balde el joven ganadero presentó el año pasado, con gran éxito, seis bravos ejemplares. Los del domingo, sin embargo, muy desiguales de estampa y maneras, fueron mansos y acusaron feo estilo, en casi todos los casos, con bastante peligro en los más, especialmente los corridos en tercero, cuarto y quinto lugar. Tampoco anduvieron muy sobrados de peso, pero cumplieron con los 236,800 en canal.

La terna de espadas estaba constituida por «Gallito de Dos Hermanas», «el Coriano» (José Rodríguez) y Antonio Cobos, los tres bienquistas del público, y especialmente los dos últimos. Se comportaron de la siguiente manera:

«Gallito de Dos Hermanas» estuvo muy por bajo de otras actuaciones suyas, no pasando de gris en lo mejor que



Un voluntarioso momento de la faena de Antonio Cobos al tercero de la tarde (Fotos Luis Arenas)



Antonio Ordóñez, que asistió a la novillada, devuelve la montera a Cobos, que le había brindado un novillo



CESAR GIRON

LLEGAR Y VENCER. ESTO ES LO QUE HA HECHO EL TORERO VENEZOLANO CESAR GIRON APENAS DES-EMBARCAR EN ESPAÑA AL REGRESO DE SU ESTUPENDA CAMPAÑA POR AMERICA. CON LAS TRES OREJAS DE ORO CONCEDIDAS EN CARACAS, DEBUTO EN CARTAGENA, CORTANDO DOS OREJAS Y UN RABO, Y AL SIGUIENTE TOREO EN LA LINEA DE LA CONCEPCION, SE GANO TRES OREJAS Y SALIO A HOMBROS. ¿NO ESTA BIEN EL BALANCE?

La corrida del domingo en Barcelona

Por repentina enfermedad de Juan Posada, la corrida quedó en un mano a mano: «Calerito»-«El Ranchero»

LOS TOROS FUERON DE DOÑA JULIA COSSIO

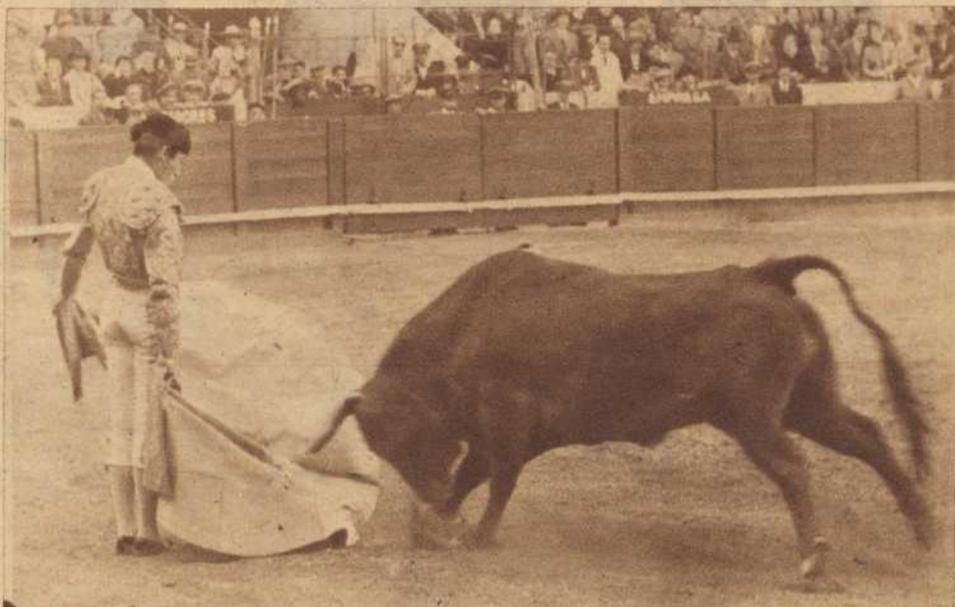


El trío se quedó en un mano a mano



«Calerito» veroniqueando

Un natural con la izquierda de «Calerito»



No hubo oleaje de entusiasmo en los tendidos, ni tampoco alborotada espuma de triunfo. Y es que a los toros les faltó al final la acometividad necesaria para que la Plaza pudiera convertirse en olla de grillos.

DUO DE TENORES

LOS cantantes fueron «Calerito» y «El Ranchero» (Manuel Calero y Jorge Aguilar), y lo hicieron a dúo porque Posada cayó enfermo por la mañana y no estaba en disposición de vestir el traje de luces.

Se lidiaron toros de doña Julia Cossio, que estuvieron bien de peso y tamaño; dieron un promedio de 507 kilos, y si el segundo no llegó a lo que el Reglamento exige, en cambio, el quinto y el sexto excedieron con mucho de lo preceptuado. En fin, el detalle fue éste: 506, 455, 512, 470, 570 y 540 kilos.

Con los caballos pelearon bien, generalmente, distinguiéndose los jugados en primero, segundo y cuarto lugar. El mencionado segundo, «Prisionero», número 117, negro bragado, conservó sus excelentes condiciones hasta lo último, pues fue el que tomó mejor la muleta, y el cuarto, «Finitarío», número 125, negro también, demostró lo bien encastado que era el recargar codiciosamente en el primer tercio.



Picando con tranquilidad y en lo alto

«El Ranchero» en su primero, que fue de los pocos que ofrecieron facilidades para la lidia

Un pase de pecho de Jorge Aguilar (Fotos Valls)

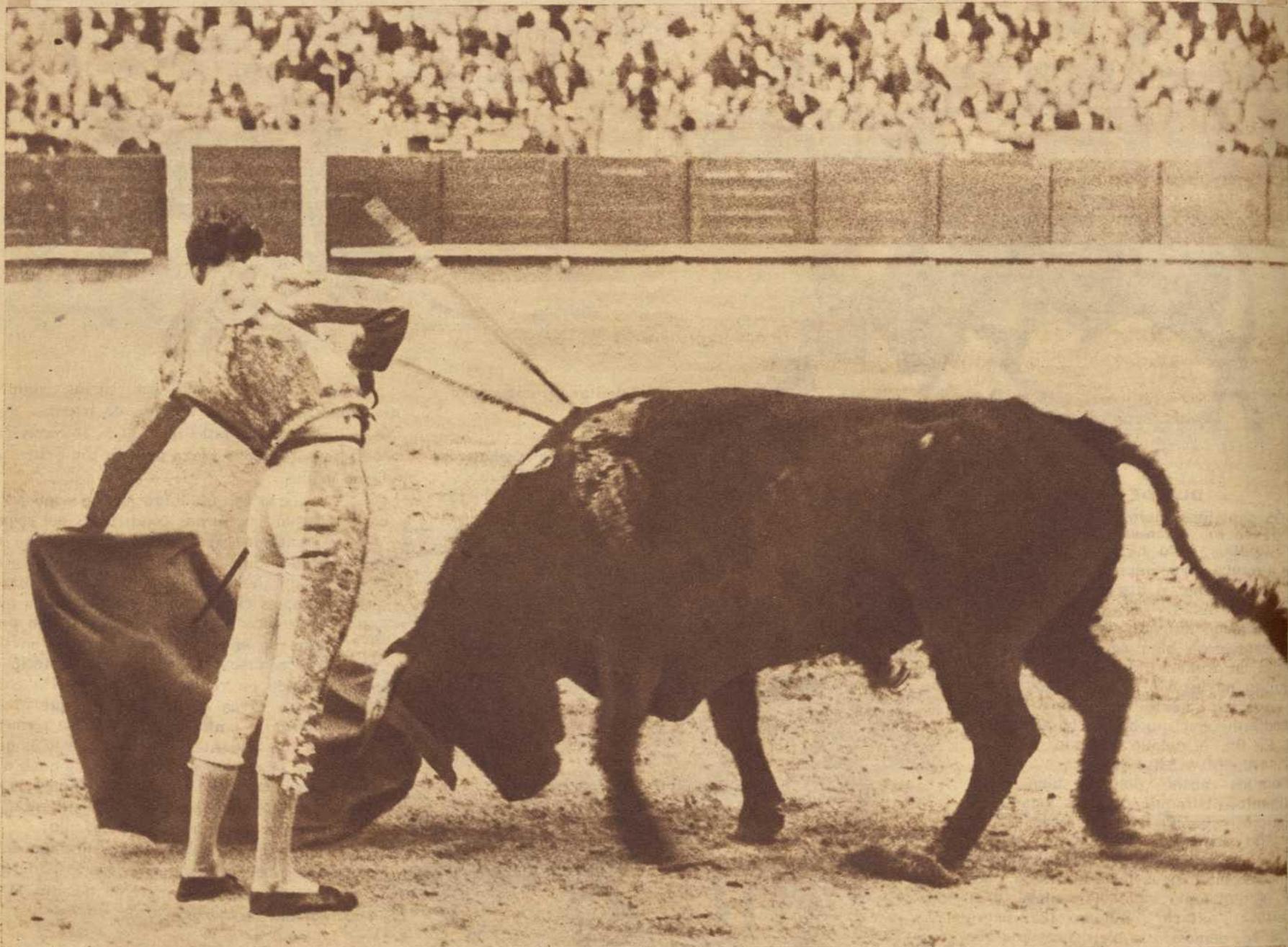


Cierto es que Jorge Aguilar supo aprovechar las buenas condiciones del segundo astado, al que aplicó una faena de muleta que se jaleó constantemente, y en la que hubo pases de todos los órdenes, como es cierto que al matar con una buena estocada estalló la ovación, con petición de oreja y vuelta al ruedo; verdad es, asimismo, que «Calerito» se lució toreando en redondo en la primera parte de su faena con el cuarto —que de no alargarla tanto acaso la hubiese terminado con brillantez—; pero el cuento es que, por el motivo ya expresado, se quebró la buena voluntad en varias ocasiones, y dichos matadores no pudieron disfrutar de los honores inherentes al triunfo.

¿Para qué entrar en detalles? Lo único que puede agregarse es que los referidos matadores no se hicieron pesados al esgrimir la espada.

DON VENTURA

RAYITO

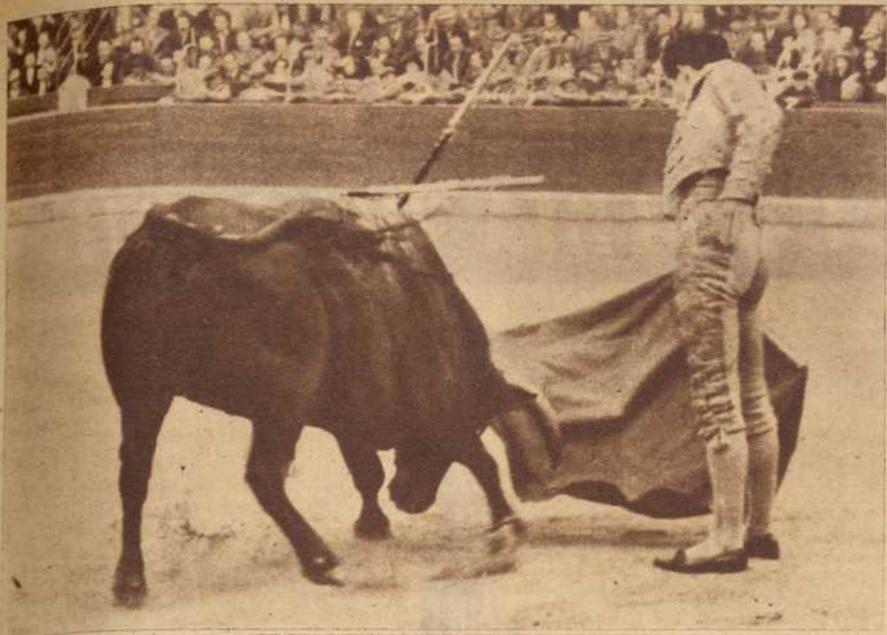


POCO ATRACTIVO TENDRIA EL SIMPLE ENCUENTRO DEL HOMBRE CON EL TORO SI ESA LUCHA, DE FONDO DRAMATICO, NO SE ENNOBLECIERA CON LA FORMA DEL ARTE. POR ESO LOS TOREROS ARTISTAS HAN SIDO SIEMPRE LOS PREFERIDOS DE LOS PUBLICOS, QUE SI GUSTAN DE LA EMOCION LA SABOREAN MEJOR ENVUELTA EN LOS PRIMORES DEL DOMINIO, DE LA GRACIA Y DE LA ESTETICA DEL TOREO MODERNO.

ESTE ES EL CASO DE ESTE TORERO NUEVO QUE ES MANUEL DEL POZO, «RAYITO», TRIUNFADOR RECIENTE EN BARCELONA. EN ESTE PASE NATURAL SE DAN CONJUNTAMENTE EL VALOR DE LA ESPERA, EL MANDO Y EL TEMPLE DEL BRAZO, Y, CARGANDO LIGERAMENTE LA SUERTE, LA ARMONIA DE LA FIGURA.

TODO UN GRAN TORERO ESTE RAYITO».

(Foto Valls.)



Carlos Corpas, que se presentaba en Zaragoza, pasando de muleta a su primero



Carlos Corpas es cogido sin consecuencias

NOVILLADA EN ZARAGOZA

Cartel: Novillos de don José Luis Vázquez, estoqueados por Carlos Corpas, José María Recondo y Victoriano Posada

Una excelente novillada de la que salió el público muy complacido. Toros y toreros, con permiso de aquel «Pepe Moros» que hacía versos y trabajaba en cueros, según el decir del inolvidable «Don Mosto».

Pepe Luis Vázquez, que quizá sea la primera vez que ha sido anunciado como ganadero en programas y carteles, envió una novillada de precioso tipo y muy brava. El primero, «Fogarín», número 77, fué de bandera, y al cuarto, «Dieciséis», número 61, se le dió la vuelta al ruedo al arrastrarle, quizá en compensación de no habérsela dado al primero, a petición del público. Los encargados del arrastre sabrán por qué.

Menos el quinto que, por incidencias en la lidia, acabó descompuesto, los demás fueron claros y nobles para el torero. Y menos el tercero, que se iba suelto del caballo —aunque para el torero fué excelente—, los otros cinco, y se incluye otra vez al que abrió Plaza, fueron bravos para los picadores.

El veterano «Boltañés» picó en forma extraordinaria al bravísimo «Fogarín»; castigándole, pero sin hacer tropelías.

Se presentaba en Zaragoza, Carlos Corpas. Cortó a oreja por novillo. Estuvo bien y variado con la capa; banderilleó superiormente a su primero, y con la muleta se defendió regularmente en el bravo primer enemigo —que era demasiado bueno para un novel— e hizo una faena superior al cuarto, con pases fundamentales y de adorno, en plan de buen torero.

A los dos los mató pronto y con facilidad, y con los apéndices dió sendas vueltas al ruedo.

José María Recondo veroniquéó superiormente al segundo; en la faena de muleta —que tuvo la atención de brindarme— hizo un toreo hondo y largo, con

el buen estilo que aquí tanto se le aplaude. Y a toro arrancado, colocó todo el acero en lo alto. (Ovación y oreja)

En el quinto se preocupó demasiado por una banderilla orejera que había colocado un peón, hubo por parte de todos su embarullamiento para quitársela y el novillo se vino abajo. Recondo alfió, sin ganas, y despachó con un pinchazo, una entera y un intento de descabello.

Victoriano Posada, poco puesto con el capote, abrió las puertas a la esperanza de que tengamos un torero de categoría, si el carro no se le tuerce. Una faena muy buena en el tercero y otra superior en el sexto. (La del último he de agradecerse por el briddis dedicado.)

Con el acero lo echó todo a perder: seis ataques en el primero y tres en el último. Y no buenos, naturalmente.

Como la faena del tercero fué tan torera y concienzuda, el público olvidó lo de la espada y pidió la oreja, que fué concedida; aunque luego rechazada por Victoriano ante la oposición de muchos. Dió la vuelta al ruedo, primero solo y luego con sus compañeros y el mayoral de la ganadería de Pepe Luis.

Al terminar la corrida, también fué ovacionado, y con Corpas, sacado a hombros.

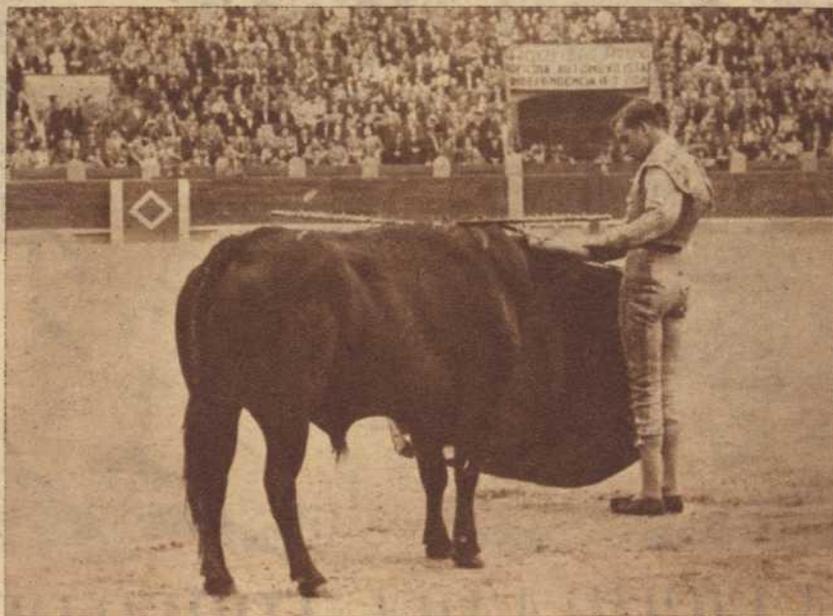
En la tarde del domingo, en sus faenas de muleta, tuvo tranquilidad y dominio de torero caro. ¡A ver lo que dice el tiempo!

La excelente novillada de Pepe Luis pesó, en canal, 209'500, 214'500, 219'500, 223, 262'500 y 232'500 kilos, respectivamente.

DON INDALECIO



Recondo, en su primer novillo, del que le concedieron la oreja. Recondo tiene cartel en Zaragoza

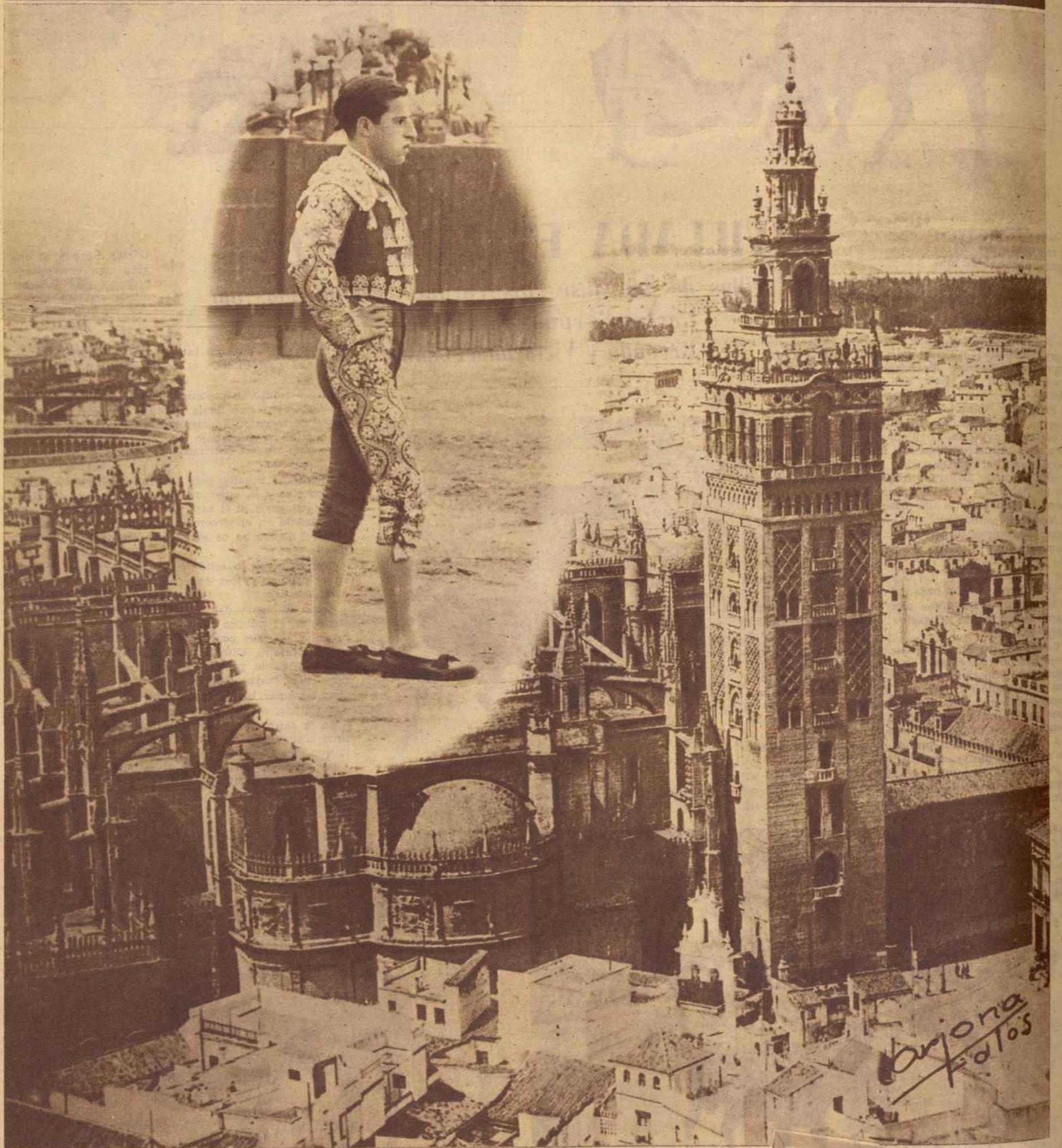


Los novillos de Pepe Luis —¡buenas tardes, ganadero!— acometieron con fuerza a los caballos y derribaron en muchas ocasiones. Aquí el que rodó por la arena fué «Trajinero»

Un desplante de Victoriano Posada en su primer novillo (Fotos Marín Chivite)

MANOLO VAZQUEZ

EN LOS CARTELES DE LA FERIA DE ABRIL



LA FIGURA DEL TOREO DE SEVILLA
EN LAS FERIAS DE ESPAÑA

Apoderado:
JOSE RUEDA CLARO
NARDO, 2
Tel. 27561
SEVILLA

Semblanza de JERONIMO PIMENTEL

(5 de abril de 1953)

Que rios puestos de pie
vislumbra su fantasía.

García Lorca

Eres poeta que cantas
los versos del buen toreo
con una emoción intacta
entre el calor de tus versos.
Eres poeta de río,
no de tímido arroyuelo:
lo que para todos cantas
tiene son de antiguos versos;
no eres desembocadura,
sino voz de mar abierto.

Vinistes hasta nosotros
—promesa y postín torero—
con una esperanza nueva
por la esperanza del ruedo.
Viniste porque sabías
que había llegado tu tiempo,
y te quemaba en las venas
el caudal de tus secretos.
Aire de resurrección
llevaban tus pasos lentos:
trigo de nuevas espigas
y vino de tiempos viejos.

Se paraba el corazón
sobre la esfera del tiempo,
y la Plaza de las Ventas
—catedral de los toreros—
se llenaba hasta los topes
de aroma de trigos tiernos.
Te abriste de capa, y ya
todo fué júbilo y nervio
sobre el clamor de la arena
encendida por tu fuego;
tus lances te acreditaron
cónsul del mejor toreo,
con credencial de entusiasmo
por las esquinas del viento...
¿Qué importa que el toro tenga
arvio jazmín en sus cuernos,
si tú conoces la ciencia
para burlarte de ellos?
¿Qué importa que en tu cintura
gaste la muerte sus besos,
si tú tienes tus pupilas
plenas de ansias y ensueños?
Te desbordas cuando creces,
y te rebosas por dentro,
y todo se te hace alma
y cairel limpio y risueño.
Si vas al toro, lo mides
con el corazón abierto,
y tu muleta que borda
en la gracia de sus vuelos,
hondura de naturales,
que tienen sabor e incienso,
de un viento mediterráneo
nostálgico de barbechos.
El toro y tu corazón,
y sólo basta con eso
para templar y mandar
y eternizar el requiebro...
En cada giro que envuelve
tu mano en trazo perfecto,
con tus pases naturales
geometrizando el toreo,
hay mágica arquitectura
de arcángeles arquitectos...
No es torear, es crear
lo difícil y lo austero;
no es torear, es medir
lo solemne y lo risueño;
no es torear, es soñar
la concepción de lo eterno...
¡Jerónimo Pimentel,
bien aprendiste el secreto!

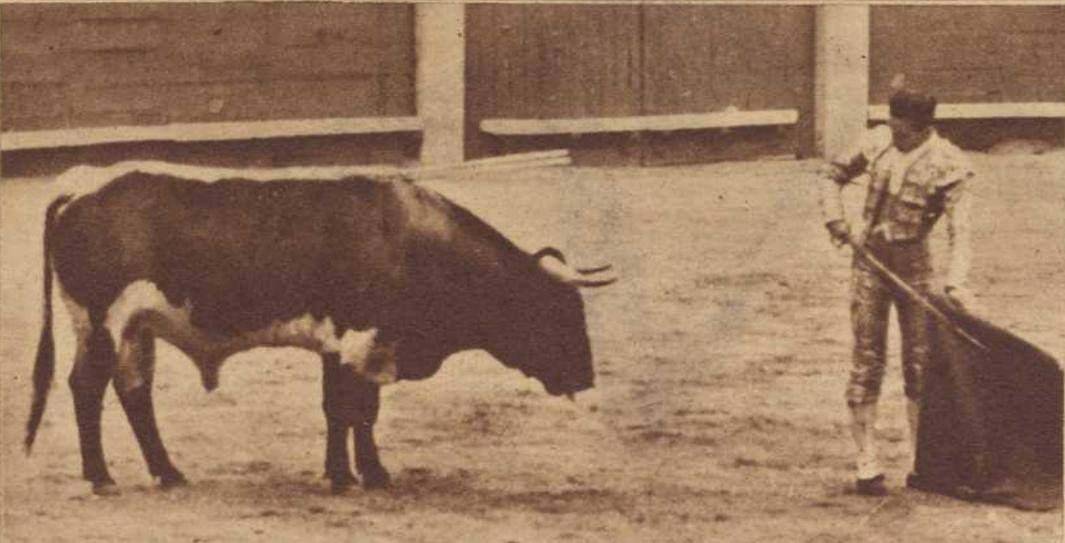
Te hiciste máximo y amplio,
y te agrandaste por dentro;
te emborrachaste de gloria
con la miel de tus viñedos;
y cuando murió la tarde
entre lances de oro viejo,
y en las sombras de la Plaza
quedaba tu nombre envuelto,
todos los viejos palenques
castellanos, de otros tiempos,
tuvieron íntimo gozo
y soñaron con ser ruedos,
para que tú toreases,
Jerónimo, en todos ellos,
sobre un albero de plata
azul como el firmamento.

JOSE CERVERA Y PERY

Madrid, abril de 1953.



MANOLO MARQUEZ

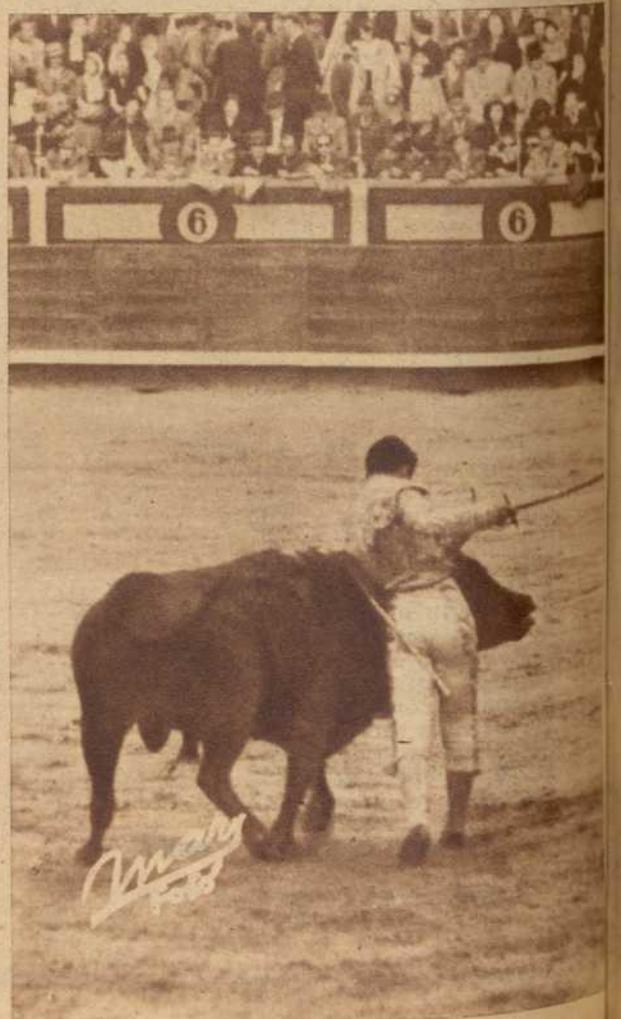


He aquí cuatro fehacientes testimonios del exquisito arte de este gran torero, digno sucesor y heredero de la elegancia y finura de aquel inolvidable Rodolfo Gaona

Todavía los aficionados madrileños admirarán en esta temporada por dos veces a este magnífico estilista del toreo



MANOLO MARQUEZ RECIBE EL HONROSO TROFEO EN LA PLAZA DE MADRID





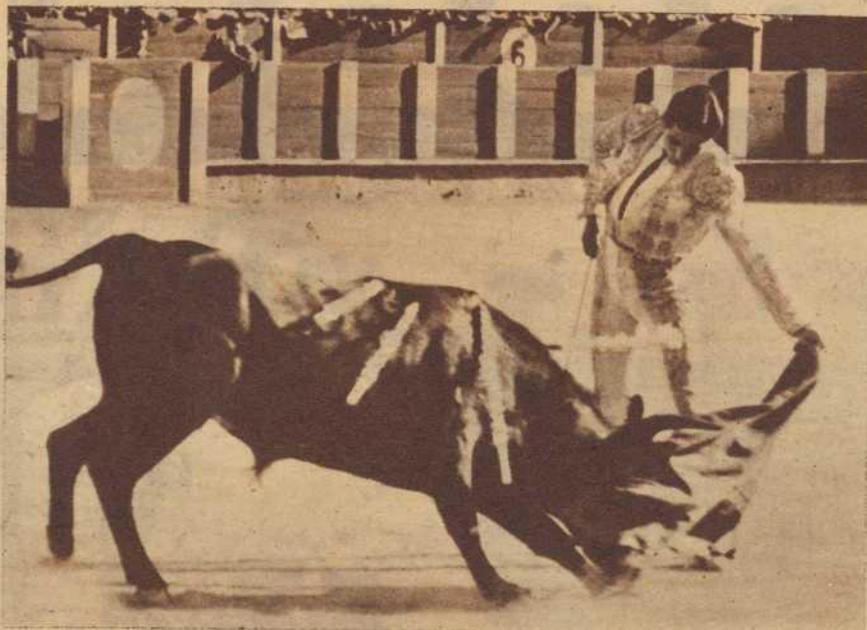
Novilladas en MALAGA y PALENCIA

MALAGA. — Novillos de Domecq para Manolo Segura y Diego Gaona.

PALENCIA. — Novillos de Encina para "Solonito", Marcos de Celis y Eusebio Díaz

MALAGA. — Manolo Segura y Diego Gaona, con el sobresaliente, al hacer el paseo

MALAGA. — Un buen momento del toreo al natural de Manolo Segura al toro que desorejó →



MALAGA. — Con la ropa rota, Diego Gaona sigue toreando, valiente (Fotos Arenas)

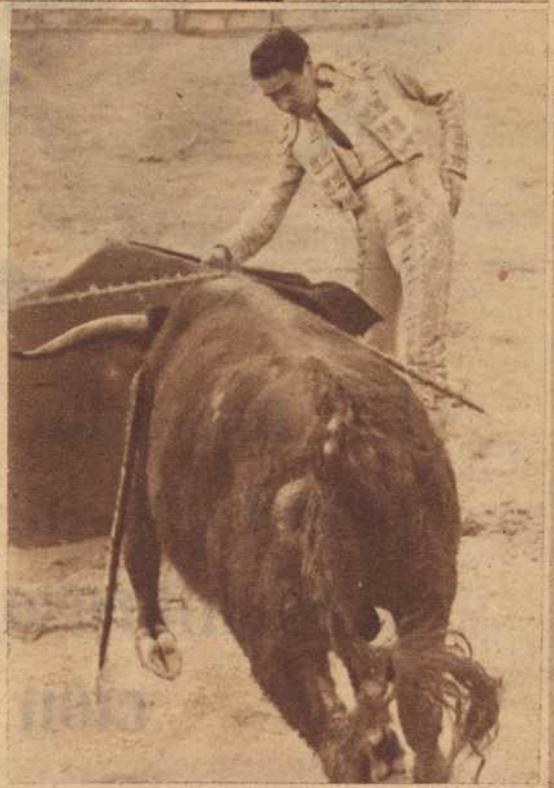
PALENCIA. — «Solonito», Marcos de Celis y Eusebio Díaz en el desfile de cuadrillas →



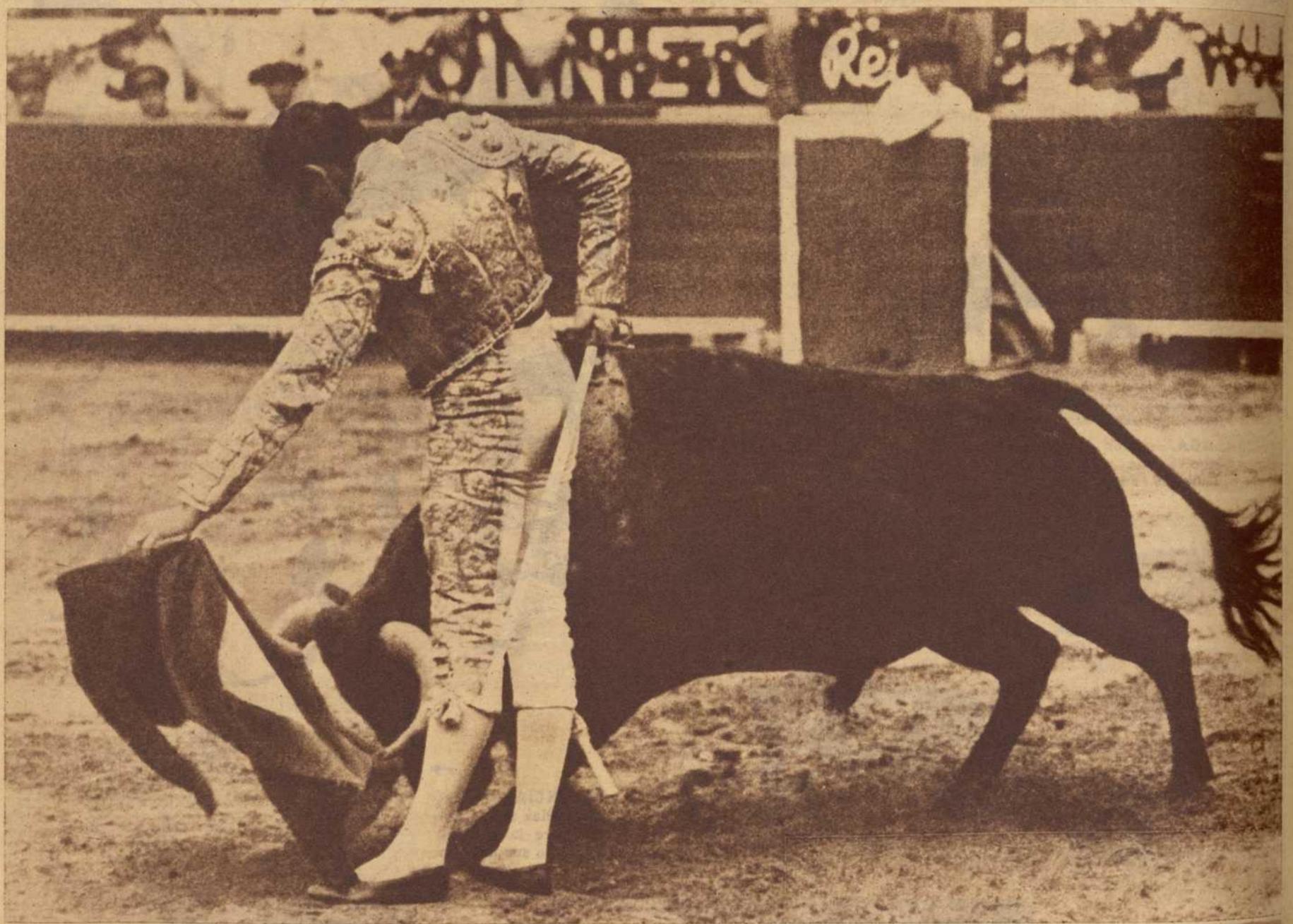
PALENCIA. — Eusebio Díaz aguantando sobre la derecha a uno de sus novillos (Fotos Paya)

PALENCIA. — Un pase de «Solonito» al novillo al que cortó las dos orejas

PALENCIA. — Marcos de Celis en un pase natural al burel que también desorejó



ASI TOREA RAFAEL RODRIGUEZ



El matador de toros mexicano que muy pronto se hallará en España. Su toreo, genial y asombroso, causará una verdadera revolución entre la afición hispana

Brandy "Espléndido"



Siendo
GARVEY
es exquisito

Levante la cápsula y encontrará un disco con una de las letras que componen la palabra

Espléndido

Cuando reúna las 10 letras que forman dicha palabra, envíelas a la Casa

GARVEY

Bodegas de «San Patricio» - JEREZ

LA QUE LE REMITIRA
EN EFECTIVO UN
PREMIO DE



Así corresponde la Casa

GARVEY

a quienes demuestran mayor interés en la venta de su COÑAC ESPLÉNDIDO

(Patente de Invención Económico-Comercial N.º 198.352)

SUCEDIO...

La revista que el hombre
debe regalar a la mujer

PREGON DE TOROS

Por Juan León

CUANDO apenas íbamos perfilando los carteles de nuestra ya clásica y famosa Feria taurina de Madrid, nos amagan con temores, quizá fundados, de que las ocho grandes corridas de toros se conviertan en otras tantas novilladas. No sabemos hasta dónde lo tan sólo temido podría convertirse en realidad; pero esperamos confiados en que la trascendencia del hecho aune voluntades, lime asperezas, si las hay, y queden, al fin, todos de acuerdo en lo fundamental para que en los festejos madrileños de San Isidro no falte el número popularísimo y a la vez turístico de las corridas de toros.

Dando por descontado que esto ocurra así, vamos a examinar los datos conocidos para las ocho corridas que se proyectan para celebrar de los días 10 al 17, ambos inclusive, del próximo mes de mayo, es decir, la semana y un día que entre dos domingos encierran dos festivales tan resonantes como la de la Ascensión del Señor y el del Patrón de Madrid, San Isidro Labrador.

La Empresa, previsora, tiene para tan solemne semana contratados los toros de ocho ganaderías tan prestigiosas como las de Galache, Cobaleda, don Alipio y A. P., salmantinas, y las de Bohórquez, Tassara, Urquijo y Pablo Romero, andaluzas. Es un cartel ganadero excelente, irreprochable. Sólo cuestión de gustos podría reformarlo, y aun así no sería fácil sin aumentar el número de corridas. El "pero" de algunos, o de muchos, que no compartimos absolutamente es la falta de una divisa andaluza que parece inevitable en un conjunto copioso de espectáculos.



JOSE PUENTE

Esa divisa, como cualquiera otra de las que están, puede siempre sustituirse sin menoscabo del conjunto.

Entre los diestros que tendrán que despachar los cuarenta y ocho toros del ferial figuran Aparicio, Ordóñez, "Jumillano", "Pedrés" y "Antoñete", al parecer con cuatro espectáculos cada uno de los dos primeros, tres "Jumillano", dos "Pedrés" y tres "Antoñete". Faltan, como puede apreciarse, contando a tres puestos por corrida, ocho por cubrir, y no se sabe qué diestros despacharán la corrida de Pablo Romero, en el supuesto de que este ganadero, contra lo que se dice, envíe sus toros.

Para ocho corridas consecutivas, cuatro puestos nos parecen muchos para un mismo diestro, tanto por él como por el público. Tres sería el ideal para los más destacados y dos para el que menos, ya que, en realidad, una sola corrida resulta escasa y peligrosa prueba para un torero. Una serie tan extensa de espectáculos debería ofrecer una mayor variedad. Hay figuras de indudable valor, pero hasta el presente no de tanto como para gastarse con tal prodigalidad en prueba tan dura como es la Feria de Madrid. Hubiéramos querido, o quisiéramos ver, y creemos que la mayoría del público madrileño, en un par de actuaciones a los diestros de la corrida del Montepío y en otras dos a Pimentel, que se ha ganado ya en esta temporada tal distinción.

El resultado de los pesos de los toros en las dos últimas corridas nos hace abundar en el criterio que expusimos de lo muy difícil que resulta calcular a ojo los pesos de las reses. En efecto, las del domingo antepasado rebasaron el reglamentario con creces, pese a su escurrida presencia, que provocó la protesta del público; en cambio, el domingo último hubo toros que, no obstante no haber despertado la menor sospecha, bajaron del canon establecido por el Reglamento. ¿Es que es tan difícil pesarlos antes del desencajonamiento? Hecho esto, el peso de cada uno podría ir impreso en los programas oficiales y, mejor todavía, se podría exhibir en una pizarra de la misma manera que se da el hierro de los sobrerros cuando cada res va a salir al ruedo. Se evitarían protestas, nunca gratas y siempre perturbadoras. Pese a los años que llevamos propugnando esta medida con resultado negativo, no desistimos de nuestro empeño, por haber comprobado en constantes consultas de opinión a diestros, ganaderos y aficionados, que de ello se deducirían más ventajas que inconvenientes.



M. Carrasco

(Dibujos de J. Puente y M. Carrasco.)

NINO DE LA PALMA

¡¡PASO A LA FIGURA DEL AÑO!!

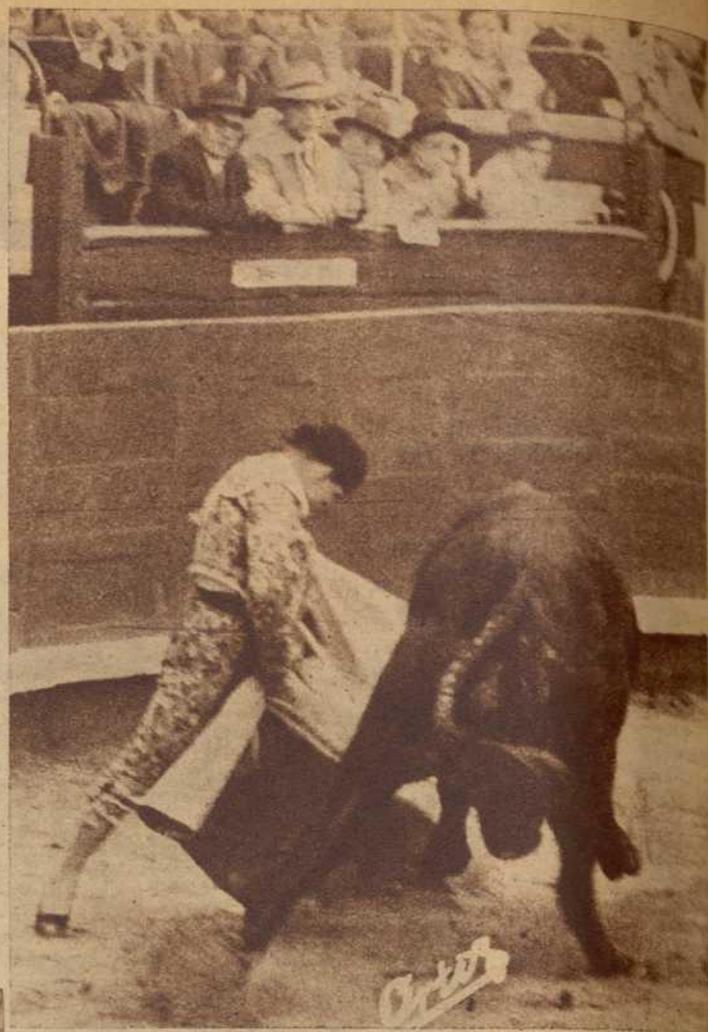
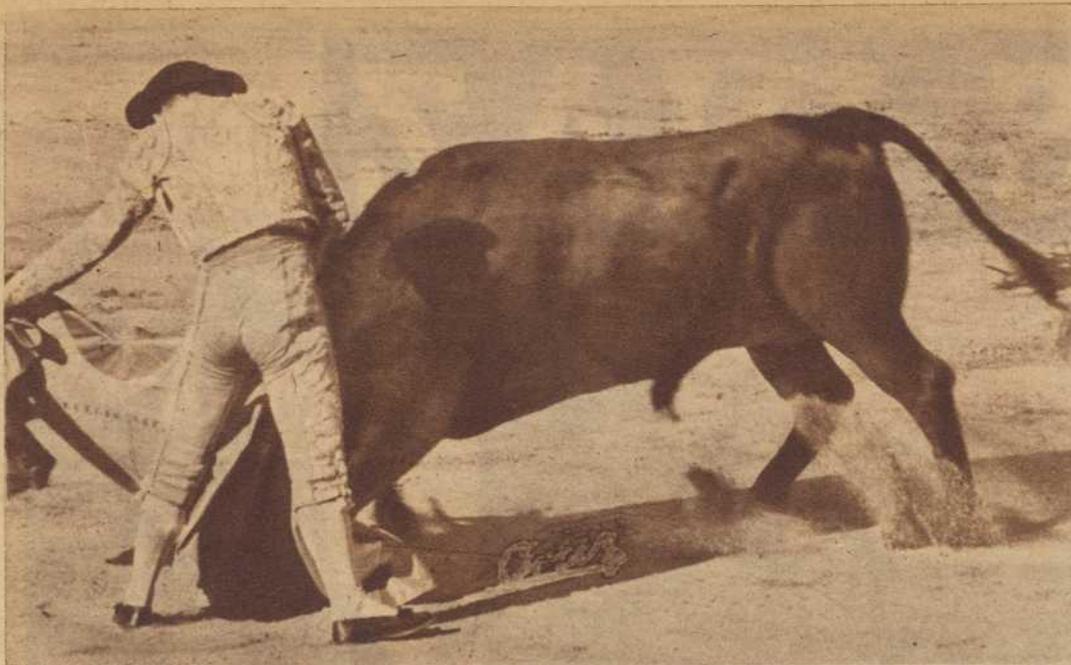


LORCA, LINARES Y CASABLANCA HAN SIDO ESCENARIOS DE LAS TRES GRANDIOSAS TARDES DE ESTE ARTISTA GENIAL, QUE FUE PREMIADO ANTE SU PORTENTOSA LABOR CON VUELTAS AL RUEDO, ACLAMACIONES Y OREJAS, HABIENDO SIDO EL PRIMER TORERO QUE ALCANZO EN LA PLAZA FRANCESA DE CASABLANCA EL GALARDON DE UNA PATA

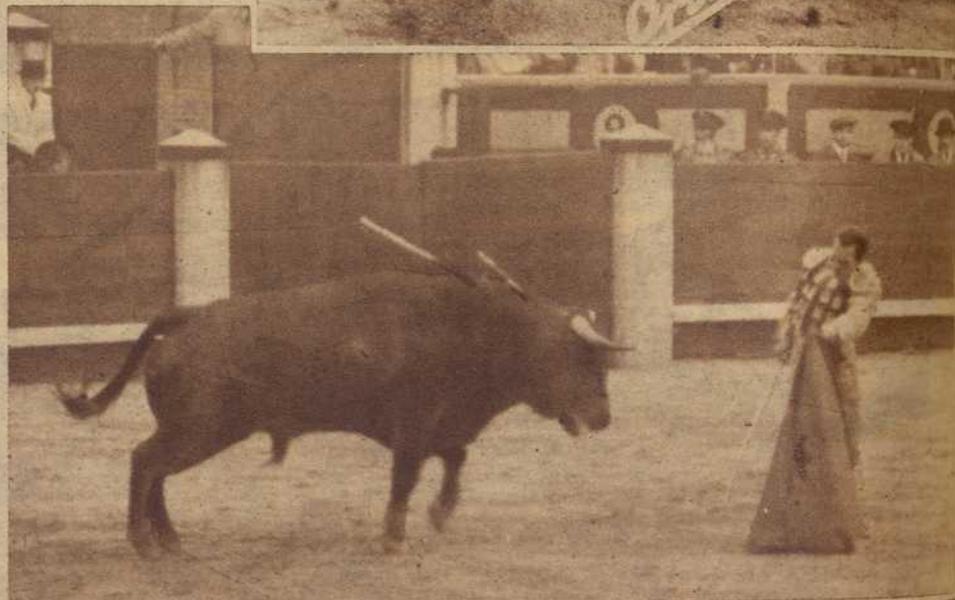
LUIS DIAZ



Solamente lleva-toreadas cinco novilladas con picadores, y las cinco fueron tardes de triunfo, en el coso de Vista Alegre.
El domingo 19 de abril, Luis Díaz se presenta en la Monumental de las Ventas.
¡Atención al torero de Cuatro Caminos!



EVELIO YEPEZ



El venezolano EVELIO YEPEZ tiene más que probado su valor estoqueando de irreprochable manera el toro más grande que este año se lidiara en la Plaza de toros de Madrid, pero su personalidad radica en su toreo majestuoso y singular, con el que triunfa en cuantas plazas actúa



LUIS PARRA "PARRITA"



DEL MADRILEÑO «PARRITA» ESTAN PENDIENTES LAS EMPRESAS, Y SOBRE TODO, LA AFICION
DE MADRID, LA CUAL CIFRA EN EL SUS ESPERANZAS

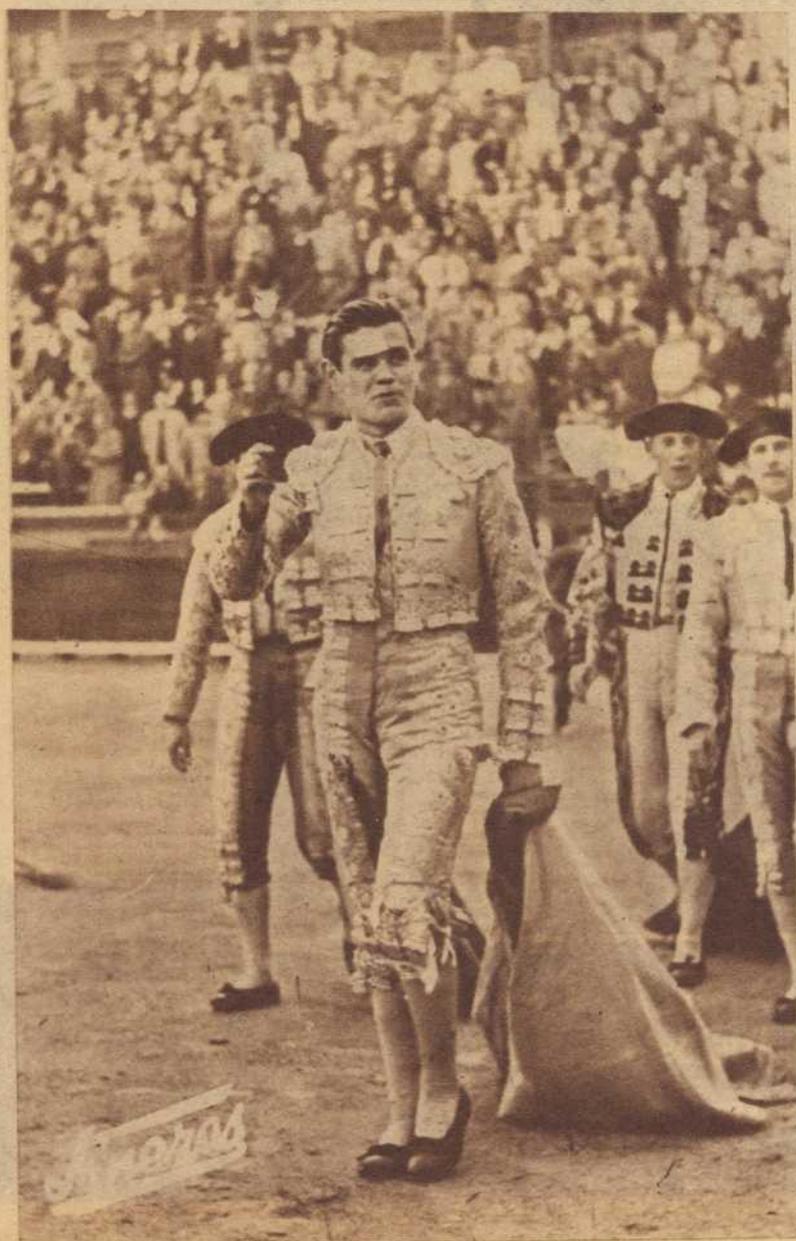
¡ESPEREN, EL DOMINGO EMPIEZA!

VICTORIANO ROGER, "VALENCIA"

Nuevo valor novilleril, que ha irrumpido triunfalmente en los ruedos españoles, y en sus dos actuaciones, en las Plazas de Calatayud y Pamplona, ha triunfado clamorosamente, con corte de orejas y salida a hombros, quedando consagrado como una firme promesa para la temporada de 1953.

¡ATENCIÓN A VICTORIANO ROGER!

Representante: **J. CUEVAS ROGER**
TRAFALGAR, 13 - TELEFONO 22 40 96 - BARCELONA



CHACARTE

**EL NOVILLERO DE POSTIN
PARA 1953**

A medida que transcurre la temporada, es más reclamado por las empresas este gran artista del toreo, cuyas actuaciones siempre acaban con vueltas al ruedo y aclamaciones después de haber cortado las orejas a sus toros



Por los ruedos del

MUNDO

LA FERIA DE SAN ISIDRO

Aun no han dado suelta al primero de los toros de la Feria de abril en Sevilla y ya se habla y comenta sobre los carteles de las ocho corridas de San Isidro, que parecen estar muy adelantados. Por lo menos lo están en lo que se refiere a toreros, porque todos los «ases» de la nueva baraja taurina se han comprometido en serio con la Empresa de las Ventas. ¡Ojalá vengan a la catedral todos los que lo han prometido!

Como participantes en tres festejos se señalan a Antonio Ordóñez, «Jumillano» y «Pedrés». Los dos últimos confirmarán su alternativa, y se dice que éste será el cartel de toreros para la corrida que se celebre en honor del presidente de Portugal, que visitará Madrid por dichas fechas.

Con dos festejos figuran los españoles Juan Montero, Juan Posada, Rafael Ortega y el mejicano «el Ranchero». Otro de los que estaban comprometidos para dos corridas, era Manolo Vázquez, pero de momento parece que ha desistido de hacer el paseo en las Ventas. Quizá los vientos que soplen en Sevilla cambien la dirección de los pensamientos del muchacho.

El cartel de toros todavía está en el alero. Estos días se habla otra vez con mucha insistencia de las cuestiones del peso de los toros, de las multas puestas y de otras cuestiones, que han provocado una reunión de ganaderos andaluces. Por esto, las cosas están iniciadas y adelantadas, pero no resueltas. Suenan los nombres de las ganaderías de Urquijo, Pablo Romero, Tassara y Bohórquez, entre las divinas andaluzas, y de Antonio Pérez, Alipio, Cobaleda y Galache, de las vacadas de Salamanca.

NOVILLADAS EL DOMINGO

CEUTA.—Novillos de la viuda e hijos de Ramón Gallardo, buenos, menos el quinto. Romero, de Madrid, dió vuelta al ruedo en los tres que mató. «Miguellín», de Algeciras, vuelta al ruedo en uno y orejas y rabo en los otros dos.

GERONA.—Novillos de Enrique García. «Esparteiro», vuelta al ruedo en el primero y aplausos en el tercero. «El Exquisito» también dió la vuelta en uno y fué aplaudido en otro.

MIRANDA DE EBRO.—Novillos de Manuel Casares, muy buenos. Pepe Alcázar, breve en el primero y vuelta al ruedo en el tercero, y Vicente Ramos, tres avisos en el segundo, aunque logró rematarlo de un bajonazo, y no se atrevió con el cuarto, al que tuvo que despachar el primer espada.

CORRIDA EN CASABLANCA

Cayetano Ordóñez realizó una faena muy aplaudida en su primero, que al final le valió una ovación. Menos afortunado estuvo en el cuarto.

«Jumillano» recibió un fuerte golpe en el pecho en su primero. Después logró realizar una buena faena. También en el otro se mostró muy valiente y artista, siendo ovacionado.

Juan Montero luchó con arte y valor contra las dificultades del primero. En su segundo, consiguió una faena premiada con ovaciones.

Cómo marcha la organización de la Feria de San Isidro.—Novilladas del domingo en Ceuta, Gerona y Miranda de Ebro.—Se suspendió la de San Vicente en Valencia.—Corrida en Casablanca.—Corrida de Feria en Santarem.—Procuna, «Capetillo» y Moro torearon en Monterrey.—Multas por falta de peso a varios ganaderos.—Dali y Balañá proyectan una original corrida.—Sanciones en la Plaza de Barcelona.—Victoriano Barroso se explica.—Julio Aparicio será apoderado por su padre

TOROS EN MONTERREY

Luis Procuna se lució en su primero, en el que recibió una ovación, con vuelta y saludos. En el otro estuvo valiente y fué aplaudido.

Manuel Capetillo también fué aplaudido en el segundo. En el quinto hizo una bonita faena y escuchó una ovación, con vuelta y saludos.

Humberto Moro realizó una faena coreada con aplausos y mató de una estocada en todo lo alto. Cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo. En el otro estuvo breve y recibió aplausos.

NOVILLADA EN MEJICO

Se ha celebrado en Méjico la cuarta novillada popular. Novillos de El Cortijo, buenos. Adolfo Jiménez, Braña y Rámpez cumplieron. Abrahán Saucedo fué cogido sin consecuencias; cortó una oreja. Leopoldo Galván dió la vuelta. José Gaona, muy artista; vuelta al ruedo.

MANOLO GONZALEZ Y MANUEL DOS SANTOS, EN AFRICA PORTUGUESA

En la ciudad de Beira (Africa oriental portuguesa) se presentaron, con la Plaza llena y gran éxito, Manolo González y Manuel dos Santos. Los dos fueron ovacionados, con vueltas al ruedo.

El próximo domingo, a petición del cardenal Teodosio, lidiarán en un festival benéfico en Chaichal, y al domingo siguiente se presentarán de nuevo en Lorenzo Marques.

MULTAS A LOS GANADEROS

Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas el día 5 del actual en la Plaza de toros de las Ventas, de esta capital, se ha impuesto multa de 300 pesetas al ganadero don Lisardo Sánchez Bótoa.

Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas el día 5 del actual en la Plaza de toros de La Línea se ha impuesto multa de 5.500 pesetas a la ganadería de la señora viuda e hijos de Gallardo.

Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas el día 6 del actual en la Plaza de toros de Palma de Mallorca, se ha impuesto multa de 11.000 pesetas a la ganadería del marqués de Albaserrada.

Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas el día 5 del actual en la Plaza de toros de Murcia, se ha impuesto multa de 22.000 pesetas a la ganadería de don Bernardino Jiménez.

Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas el día 5 del actual en la Plaza de toros de Murcia,

se ha impuesto multa de 5.500 pesetas al ganadero don Manuel Sánchez Cobaleda.

Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas el día 5 del actual en la Plaza de toros de Zaragoza, se ha impuesto multa de 11.100 pesetas al ganadero don Arturo Sánchez y Sánchez.

Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas el día 4 del actual en la Plaza de toros de Lorca, se ha impuesto multa de 9.100 pesetas al ganadero don Higinio Luis Severino.

Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas el día 5 del actual en Sevilla, se ha impuesto multa de 2.800 pesetas al ganadero don José Benítez Cúbero.

Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas el día 5 del actual en Sevilla, se ha impuesto multa de 1.500 pesetas al ganadero don Salvador Guardiola.

Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas el día 5 del actual en la Plaza de Linares, se ha impuesto multa de 300 pesetas a la ganadería de doña Concepción de Concha y Sierra.

LOS PROYECTOS DE DALI

Según informaciones divulgadas estos días en prensa y radio, se ha vuelto a poner de actualidad el tema de la corrida surrealista proyectada por Salvador Dalí. El mencionado artista se ha entrevistado con don Pedro Balañá, empresario de las Plazas de toros de Barcelona, con el fin de tratar de esta fiesta que organizará Dalí en «exaltación del genio moderno español».

Siguiendo este lema, en los palcos se colocarán tapices proyectados por Dalí, en los que figurarán retratos de Gaudí, Falla, Mosén Jacinto Verdaguer, Ramón y Cajal y otros, y en sitios de honor, los retratos de Narciso Monturiol y el ingeniero La Cierva. Dalí ha manifestado que considera a estos dos inventores como los grandes genios de nuestra Patria.

Los palcos estarán ocupados, según dice Dalí, por todos los emperadores. «El marqués de Cuevas me ha prometido venir de emperador de Siam, y el millonario vasco don Carlos Laistegui quiere decorar un palco de una forma sensacional, aun no decidida.»

Parece ser que toreará Luis Miguel Domínguez. Los toreros llevarán un traje de luces —que será digno de verse— dibujado por Dalí. En cuanto al acto final, se procurará que el mejor toro, el de bandera, no siga a la suerte infamante de ser arrastrado.

El Jurado que había de juzgar los trabajos gráficos presentados al «Premio Campúa», de la

Dirección General de Prensa, correspondiente a marzo último, ha acordado premiar la labor fotográfica de nuestro colaborador Cervera por sus fotografías de tema taurino publicadas en EL RUEDO, entre ellas esta de una cogida del diestro Luis Díaz en la Plaza de Vista Alegre, que con este motivo nos complace en reproducir



La mala racha de cogidas que sufre «Madriñeño» tuvo su continuación el domingo en Vista Alegre, donde sufrió otra grave cornada en el muslo. La foto nos muestra al torero herido en el Sanatorio de Toreros con sus padres y mozo de espadas. Las últimas noticias acusan una satisfactoria mejoría del muchacho (Foto Cervera)

El conde de Colomí pronunció en el Círculo Cultural de Estudiantes Portorriqueños una charla sobre los distintos estilos del canto flamenco español, con ilustraciones musicales de «cantaor» y «nanta». Tuvo un gran éxito por el que sinceramente le felicitamos (Foto Cervera)



Con verdadera satisfacción publicamos esta foto del novillero Antonio Vázquez, por cuya vida temió tan intensamente la afición hace pocos días, que, gracias a la juvenil y fuerte constitución y a los adelantos de la Ciencia, ha abandonado ya el lecho, donde le postró una gravísima cornada en Valencia. Pero Antoñito, buen creyente, por ser buen torero, sabe que por encima de la juventud y de la Ciencia está la vida del espíritu y ha acudido al camarín de Nuestra Señora de los Desamparados en acción de gracias por haber salvado la vida y por su rápido restablecimiento, ofreciéndole el traje de luces que llevó en la dramática tarde (Foto Vidal)

do por las mulillas». «Hay que ejercer el indulto. Una vez muerto, descenderán dos autogiros, y enganchándolo por la cola y la cornamenta, lo llevarán por los aires. Un verdadero arrastre por todo lo alto. Y como este toro no puede descender a la tierra, será depositado en el pico más alto de la montaña de Montserrat para que sea devorado por los buitres, con el fin de dar a la corrida una grandeza superior y mitológica.»

Tales son los proyectos «por el momento». Porque aun tiene tiempo Dali para seguir proyectando cosas.

OTROS QUE QUIEREN VARIEDAD

No es sólo Balaña el que quiere dar variedad a la Fiesta, porque una empresa andaluza ultima los preparativos para organizar en las Plazas del Sur corri-

das de toros a Plaza partida. Se quiere que alternen toreros españoles y extranjeros en la lidia de toros a Plaza partida. Esta modalidad taurina se llevará a las Plazas de toros del Africa española y francesa.

SANCIONES EN BARCELONA

Por infringir las disposiciones del Reglamento de toros han sido sancionados por la superioridad, por su actuación en la corrida celebrada el domingo pasado, el matador Jorge Aguilar, «el Ranchero», y los picadores José Márquez Díaz, Francisco Zaragoza, Juan Castro y Gabriel Márquez Domínguez, este último con doble sanción.

HA MUERTO EL MOZO DE ESPADAS DE REVERTE

En Alcalá del Río ha fallecido, a la edad de ochenta y seis años, Mateo González, que en su juventud fué mozo de estoques del famoso matador de toros Antonio Reverte.

UNA CARTA ACLARATORIA

Recibimos la siguiente carta, que reproducimos:

«Señor director de EL RUEDO. Madrid.

Muy señor mío: Tengo el gusto de dirigirle estas dos letras con el ruego que a continuación le expongo, y que espero me conceda.

Mi nombre, Victoriano Barroso, figuró en los carteles del domingo día 5 del corriente en la Plaza de Vista Alegre.

En general, toda la prensa publicó que mi actuación fué más que deficiente; en este sentido no pido más que un criterio justo, pero sí la aclaración de que me encuentro en el Sanatorio de Toreros, donde la noche del mismo día fui operado por el doctor Giménez Guinea de una cornada que recibí en el primer novillo, la que silencie esperando triunfar en mi segundo, lo que no pudo ser por mi pérdida de facultades.

En el Sanatorio donde me encuentro se puede comprobar la veracidad de mis palabras.

Con mis gracias anticipadas, aprovecho la oportunidad de saludarle respetuosamente y quedar de usted atto. s. s. q. e. s. m.—V. Barroso.»

Joselito Torres tuvo recientemente un accidente de automóvil entre Caracas y Charellave cuando marchaba a esta última localidad para visitar a sus familiares. De resultas del vuelco del automóvil, el diestro venezolano resultó con la clavícula fracturada, motivo por el que retrasa su regreso a España después de haber perdido otros contratos en Venezuela y Perú

El novillero, ya mejorado, espera su alta para sacarse la espina. Que vea recuperada su salud y colmados sus anhelos de triunfo es nuestro deseo.

HOMENAJE A PIMENTEL

Como homenaje por los triunfos de Jerónimo Pimentel en la Plaza de Madrid, un grupo de amigos y admiradores le agasajaron con una comida íntima.

El acto transcurrió en un ambiente de simpatía y cordialidad, y a los postres don Francisco Galiano destacó la labor del popular espada e hizo votos por que continúen los éxitos durante la presente temporada, deseo que compartimos sinceramente.

NUEVO CRONISTA DE «7 FECHAS»

Don Emilio García Rojo ha sido designado cronista taurino de la revista «7 Fechas», columnas desde las que se puede esperar desarrolle una magnífica labor en pro de la Fiesta.

EL APODERAMIENTO DE APARICIO

Julio Aparicio, habiendo pensado torear un número de corridas reducido, le apoderará en lo sucesivo su padre, habiendo quedado sus relaciones amistosísimas con don Andrés Gago.

«LOS DE JOSE Y JUAN»

Según acuerdo de la Junta Plenaria celebrada el jueves 26, la Directiva de esta Peña Taurina ha quedado constituida de la forma siguiente:

Presidente, señor G. Acebal; secretario, señor Lázara; tesorero, señor Rebollo; vocales, señores Perlado, Tejerina y Fernández Salcedo.

ISIDRO MARIN, GRAVEMENTE HERIDO

En la Plaza de Cartagena, de Colombia, el 29 de marzo, fué gravemente herido el espada español Isidro Marin, que había cortado orejas y rabo en su primer toro. En su segundo, en un natural, recibió en la región occipital del cráneo una cornada con dos trayectorias superficiales de seis y ocho centímetros. Continuó en el ruedo hasta matar el toro, y fué curado por el doctor Ricardo Mejía, que calificó de grave la herida.

Julían Marin, que toreaba con su hermano, cortó oreja, y los toros de Gutiérrez de Manizales fueron difíciles.

MIRABELEÑO

(EL TERREMOTO DEL TOREO)



EN LA TEMPORADA MADRILEÑA VAN LIDIADOS 60 NOVILLOS. LA UNICA OREJA OTORGADA HA SIDO POR LA MAGNIFICA LABOR DE ESTE GRAN ARTIFICE DEL TOREO EL DIA 5 DEL ACTUAL EN VISTA ALEGRE

Empresas: atención a este gran lidiador, próxima figura principal en los ruedos

Apoderado: **LUIS DIAZ CORDERO**
Pelayo, 42 Teléfono 22-59-73
MADRID



BOAC cuida de su bienestar

DESDE MADRID 2 SERVICIOS SEMANALES DIRECTOS A DAKAR, RECIFE, RIO JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS AIRES Y SANTIAGO DE CHILE.

Líneas Aéreas Británicas
Avda. J. Antonio, 68
Tel. 21 10 60
MADRID

VUELE POR BOAC

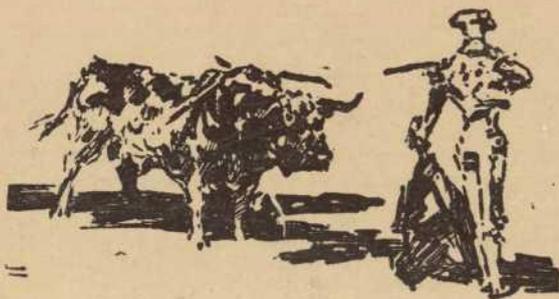


Líneas Aéreas Británicas
Avda. J. Antonio, 613
Tel. 21 64 79
BARCELONA



Consultorio Taurino

D. A.—*Jerez de la Frontera (Cádiz)*. El picador Manuel Jurado Castillo nació en Los Palacios (Sevilla) el 14 de febrero de 1919, y se le conoce por el sobrenombre de «Manolo el de Marañón», por ser desbravador de caballos en la ganadería de don José Marañón. Prestó servicio en la de don Luis Ramos Paúl, y empezó a picar como reserva en Sevilla en el año 1947; durante la temporada de 1949 lo hizo a las órdenes de Jaime Malaver, y después ha trabajado suelto, actuando, generalmente, en las corridas de novillos. Como usted ve, es todavía muy corta su biografía.



J. T. R.—*La Concepción (Cádiz)*. La Plaza de toros de esa población fué inaugurada el 20 de mayo de 1883 con una corrida en la que Antonio Carmona, «el Gordito»; Salvador Sánchez, «Frascuero», y Antonio Ortega, «el Marinero», estoquearon seis toros de la ganadería de Núñez de Prado.

No existe ya la ganadería a la que perteneció el toro mencionado en su carta.

E ignoramos en qué fecha pudo celebrarse en La Línea una corrida con división de Plaza.

S. M.—*Valencia*. Nuestro ilustre y erudito colaborador don Bruno del Amo, «Recortes», nació en Carabaña (Madrid) el 6 de octubre del año 1875, y en el actual celebra sus bodas de oro con las letras taurinas, pues fué en 1903 cuando empezó a escribir, al publicar un folleto titulado *Matadores de toros*. Después dió a la imprenta muchas obras más, unas veces como único autor y otras en colaboración con «El Bachiller González de Rivera», «Paco Pica Poco», «Dulzuras», «Marcelo», «Don Ventura» y «Arponcillo», colaboró en numerosos periódicos, principalmente en el famoso *Sol y Sombra*, y fué muchos años (hasta que dejó de publicarse, en 1936) crítico taurino del diario madrileño *El Siglo Futuro*, con el seudónimo «El Tío Caracoles». Discípulo de Carmena y Millán y celoso investigador, es uno de los historiadores más señalados que ha tenido el espectáculo «más nacional».

B. S.—*Madrid*. Joaquín Alonso, «Perlita», se presentó en la Plaza de esta capital (en la anterior a la actual) en una novillada nocturna celebrada el 11 de julio del año 1929, para estoquear un novillo de don Manuel Santos, en cuya lidia habían intervenido unos mozos de forcado portugueses. Antes de la lidia de tal novillo actuaron los toreros bufos «Charlot», «El Chispa» y su «Botones», y después se las entendieron con cuatro becerros Juan Valenciano y José Vera, «Niño del Barrio».

¡Ay, amigo, vaya usted a saber qué sería del referido Joaquín Alonso!

El año 1912 se celebraron en San Martín de Valdeiglesias dos novilladas, en los días 9 y 10 de septiembre. En la primera actuaron Pedro Carranza, «Algabeño II», y Francisco Ferrer, «Pastoret», con ganado de Pablo Torres, y en la segunda, dicho «Algabeño II» y Alfonso Cela, «Celiña», con reses de la misma ganadería.

G. H.—*Valladolid*. Allá va completa la semblanza de Luis Mazzantini, de la que solamente recuerda usted los cuatro primeros versos. Fué publicada en el número 7 de *Los Toros*, correspondiente al 24 de junio de 1909 (una revista muy notable, editada por Prensa Española), cuando dicho diestro llevaba ya más de cuatro años y era concejal del Ayuntamiento de Madrid. Dice así la referida composición:

¿Quién no recuerda que fué un matador excelente, practicando el volapié como lo hizo poca gente? ¡Qué modo de perfilarse «sin faltar a la reunión»! ¡Qué manera de «atracarse» sin miedo a una indigestión! Hoy, don Luis, ya retirado, oficia de concejal, y en Chamberí ha toreado al alimón con Marsal. Ostenta en las procesiones, altanero y arrogante, varias condecoraciones y un «bisonón» delirante.

L. T.—*Barcelona*. Fué con fecha 16 de junio del año 1901 cuando se celebró en esa ciudad, y en la desaparecida Plaza de toros que hubo en el barrio marítimo de la Barceloneta, una novillada mixta, cuya primera parte corrió a cargo de las «Señoritas Toreras» catalanas, capitaneadas por Lolita Pretel y Angelita Pagés, tras de cuya intervención actuaron los novilleros Vicente Pastor, «Chico de la Blusa», y Joaquín Calero, «Calerito». Los novillos de esta segunda parte fueron de Trespalacios.

Y con la misma fecha se celebró en la entonces flamante Plaza de las Arenas otra novillada, en la que se lidiaron seis astados de Surga, y actuaron como matadores Antonio Rivas, «Moreno de San Bernardo»; Manuel Domínguez y José Roviroso. Ya sabe usted que este último orientó luego sus actividades hacia la carrera de Medicina, y llegó a ser un oculista muy notable. El 31 de diciembre anterior había tomado la alternativa en la capital de Méjico de manos de «Villita», con toros de San Diego de los Padres, y actuando de testigo Antonio Olmedo, «Valentín». ¿Coinciden estas noticias con sus recuerdos?

M. F. D.—*Vejer de la Fronteira (Cádiz)*. El diestro señalado con una cruz en la fotografía que nos remite no es otro que el novillero Manolo Sevilla.

G. B.—*La Coruña*. El artículo 91 del vigente Reglamento expresa con claridad lo que usted quiere saber. Considere como enfermedad el hecho de que un matador se resienta de una herida sufrida anteriormente y quedará usted al cabo de la calle.

La verdad es, señor Barreiro, que, puesto a hilar delgado, lo hace usted de manera muy sutil.

E. C.—*Barcelona*. El diestro Antonio Carpio y Arius era nacido en Catarroja (Valencia) el 11 de enero de 1895. Estudió la carrera del Magisterio, que empezó a ejercer en su pueblo natal, y al sentirse atraído por el espectáculo de los toros desde una novillada que en Valencia presencié, y sin otros viáticos que los de su valentía y su entusiasmo, resolvió vestir el traje de luces. Nunca lo hiciera, porque, temerario e ignorante, toreaba inconscientemente y salía a cogida por actuación, cuando no era alcanzado varias veces en una sola tarde.

Su presentación en Madrid el 26 de marzo de 1916 (alternando con Manuel García Reyes y José Amuedo en la lidia de seis astados de Félix Gómez) alcanzó mucha resonancia porque tuvo la suerte de que, al ceñirse extraordinariamente, resultaran de gran efecto varios lances de capa y pases de muleta; pero no cuajó luego aquel toreo suyo, tan inseguro e inconsciente, y ocurrió lo que tenía que ocurrir: actuando en Astorga (León) el 27 de agosto de aquel mismo año 1916 fué cogido por un toro de don Angel Rivas, y sufrió una cornada que le produjo la muerte a las pocas horas. El toro causante llevaba por nombre «Aborrecido».

Contestamos a usted bastante más tarde de lo que solicitó en su carta, y es porque damos respuesta a las consultas por riguroso turno, sin alterar por nadie ni por nada tal costumbre.

M. P.—*Linares (Jaén)*. Tenemos dicho en más de una ocasión que la clasificación de los matadores de toros tiene carácter sindical, es decir, que influye en la misma el aspecto económico y no el artístico.

Y enterado de esto, puede usted exclamar, como cualquier personaje de una comedia del antiguo régimen:

—¡Ahora lo comprendo todo!

D. P.—*Murcia*. Rafael González, «Machaquito», toreó su última corrida, como dice usted bien, el 16 de octubre de 1913, en Madrid, sin previo aviso de que vestía por última vez el traje de luces, o sea sin anunciar su despedida, que no existió, puesto que al actuar en tal corrida no había pensado el propio interesado en tal decisión, adoptada inopinadamente el 21 del mismo mes.

Y Ricardo Torres, «Bombita», toreó su última corrida en la misma Plaza de Madrid el 19 del mes citado, tres días después de que lo hiciera «Machaquito», pero anunciando su despedida.

Es decir, que «Bombita» se despidió y «Machaquito» no; y si de hecho se retiró antes Rafael que Ricardo, oficialmente lo hizo antes Ricardo que Rafael.

SE MURIO BENITO

Benito Garrido, «Villaviciosa», fué un banderillero cordobés (1835-1883) que si en los ruedos no eclipsó a nadie, disfrutó del mejor concepto en su vida privada, y dejó fama de excelente persona y de hombre formal y activo a todo pedir. Fué apodado de «Lagartijo», luego de pertenecer a su cuadrilla, y con él iba Rafael a todas partes, sin tener que preocuparse de nada.

De tal modo estaba confiado «el Califa» a Benito, que cuando éste murió y tuvo que salir aquél de Córdoba por primera vez, llegó a la estación y quedó perplejo, sin saber qué tren tomar, viéndose en la necesidad de recurrir a un empleado —y nada menos que en su ciudad natal— para preguntarle:

—Oiga, amigo: como Benito se ha muerto, y no sé qué tren coger, ¿me hace el favor de desirme cuál es el de Madrid?



EL CID.
(Alanceando un toro en la Plaza de Valencia)

El Señorío del Toreo...

.. señorial origen el de la noble fiesta de toros española. Aquí va una estampa gallarda, heroica. El gran señor de las batallas, el que las ganará después de muerto, ejercita su destreza y templado corazón en el alanceamiento de un toro bravo.

Es el Cid, el hombre que conoce el poder supremo, Marte y Júpiter victorioso y con una sensibilidad tan de caballero que, abrasado por la sed, maltrecho por la fatiga e injusticias, ni él ni su brava gente mojan sus resacas bocas en el cantarillo de la castellanita porque aquella obra de caridad puede ser la muerte de la doncella.

El Cid, en su Valencia, alancea un toro. Su corcel, espantado de la tenacidad, desorbita su ojo, tiembla hasta que se siente seguro en el bridazo y en la espuela del caballero Rodrigo, ágil, certero, para clavar en el cervigullo la flecha de su lanza invencible.

Guerrero, político, héroe, señor, el Cid es un español más que rinde su afición al noble juego de burlar toros bravos, y por sus proezas da señorío a esta fiesta, inventada por grandes y diestros hidalgos de España.

(Del Archivo del Conde de Colom.)



4 el Coñac del señorío
TERRY 1º

